



DON TOMAS BERRETA

(Fotografía Juan Caruso)

Se han cumplido quince años del fallecimiento de este ilustre repúblico que honró con su prestigio, su saber y su actuación, los altos cargos de gobierno a que fuera llevado por el Batllismo, dejando honda huella de su espíritu generoso, solidario en el mejoramiento colectivo y en el ideal de dignificación humana. A pocos meses de ser electo para ejercer la primera magistratura de la Nación, perdía la República a quien con tanto patriotismo y amor la había servido.



Muchas generaciones ecuatorianas aprenden a venerar el nombre del patricio liberal, en el gran colegio guayaquileño que lleva el nombre de Vicente Rocafuerte.

CUANDO el puño violento de los criollos emancipados enarbolaba en América pendones insurgentes; cuando la libertad recién adquirida fomentaba caudillismos y anarquías; cuando la novedad de ser dueños del propio destino hizo que algunos quisieran adueñarse del destino ajeno alimentándose ambiciones desenfrenadas, surgieron en el Continente los varones de talla excepcional, arquetipos de la hora difícil, que asumieron con actitud rectora la responsabilidad de señalar caminos.

Rocafuerte fue de éstos.

Convengamos que el nombre del ecuatoriano no ha llegado hasta nosotros con la plena fulguración de otros próceres continentales, por más que su ejecutoria notable merezca un lugar prominente entre los precursores que echaron el cimiento democrático de las repúblicas americanas.

Compartió esa generación ilustrada, que hizo del conocimiento un patrimonio de lucha, y que puso en la militancia ideológica, el caudal de los talentos cultivados. Hombre de saber y carácter, de amplitud mental y disciplina, riguroso y justiciero, Rocafuerte se perfiló desde la mocedad, como un temperamento predestinado, movido por patriótico desinterés, y de una erguida moral de sólidos relieves.

Como Bolívar, de quien fue amigo, estudió en Francia, concurriendo al colegio de Saint-Germain-en-Laye, donde fueron condiscípulos suyos, jóvenes como Gerónimo Bonaparte o el barón de Makeau. Y fue, por impregnación espiritual, un hijo del Romanticismo y de la Enciclopedia. En París, conoció a Miranda, convirtiéndose a sus ideales como adepto eminente. Y volvió a su patria con esa visión de la realidad que el viajar y el saber enriquecen y ensanchan.

De nuevo en Guayaquil, en 1807, ya aletanaba en Rocafuerte, un decidido anhelo de independencia frente al dominio español, una conciencia despierta de americanidad orgullosa de su criollismo, un mesiánico ímpetu de libertad. Vio a los suyos subyugados e indecisos, desorientados o sometidos todavía, y empezó para él la hora de las conspiraciones, de la cárcel y del destierro. Se supo desde temprano que le apasionaban las más nobles causas populares; que la justicia y la razón y la verdad tenían en él a un abanderado; que la ley, era uno de sus más viriles fervores.

ROCAFUERTE, PROCER DEL LIBERALISMO ECUATORIANO

Alcalde, Procurador General, Diputado por Guayaquil, rápidamente creció su prestigio. Marchó con Olmedo y Mejía a las Cortes de Cádiz de 1812, pero antes visitó Inglaterra, Noruega y Suecia, y llegó hasta Rusia. Mucho mundo vio en su vida el guayaquileño andariego. Una actitud rebelde le vale tener que huir de España, para rehuir la persecución de Fernando VII. Llegó a Perpignan, recorrió el sur de Francia e Italia. Todo era andar, ver, aprender. De Burdeos partió hacia América, llegando a Guayaquil en 1817, después de pasar por La Habana y Panamá. Viajó a los Estados Unidos, abrazando desde allí la causa republicana de los mexicanos antimonárquicos que combatían el sistema efímero de Iturbide. Su intervención logra que el gobierno de Washington suspenda el reconocimiento del imperio, a punto de hacerse. Va a México, y México le designa en un cargo diplomático en Inglaterra. Va a Francia, Holanda, Baviera, Dinamarca, y cuando la política de México cambia, renuncia a su puesto y escribe un ensayo sobre tolerancia religiosa, por el que da en la cárcel. Ni bien le sueltan, dirige "El Fénix de la Libertad", con lo que la pierde de nuevo. Vuelve a gustar la libertad y, casi una ironía, edita un "Ensayo sobre Cárceles": bien que las había frecuentado... Hasta que en 1833, luego de tanto peregrinar, llega a su ciudad natal, Guayaquil. Y aquí, pese a las muchas andanzas de su vida, puede decirse que está por iniciar su verdadero destino.

Vicente Rocafuerte pertenecía, por su nacimiento, a una esfera social de privilegios, de los que supo eludir la tentación por su índole liberal y legalista, y por el equilibrio de su inteligencia y sus estudios. Hombre de acción, pero también hombre de pensamiento, no podía aprobar la desmesurada y abusiva gestión de Juan José Flores, su gobierno de desorganización, disputas e insubordinaciones, que censuraban acremente periódicos como "El Republicano" de Quito y "El Hombre Libre" de Guayaquil. Cuando

aparece "El Quiteño Libre", que iba a ser famoso, exalta a Rocafuerte, recién electo como Diputado por Guayaquil, como paladín de la libertad. Se entablan duras polémicas entre estos diarios y otros que azuza Flores. La época es ceñuda, y "El Quiteño Libre" habla demasiado alto; perseguidos sus redactores, el diario deja de salir. Mientras tanto, en el Congreso, Rocafuerte no admite mordazas; su voz se alza airada y acusadora. La voz de los reivindicadores. Es demasiado para el Congreso: Rocafuerte, destituido y desterrado, a mitad de camino vuelve contra el gobierno; una conspiración antigubernista, tiene por corolario un racismo de patriotas ahorcados en los faroles, desnudos y sangrantes. Rocafuerte se instala en la isla de Puná, la hace su fortaleza, va a Lima en busca de armamentos, y vuelve no sólo con balas, sino con una imprenta: en sus manos, arma más mortífera que un cañón. Los devolucionarios —la "revolución de los chihuahuas" se la llamó— van aumentando las filas del prócer arremetedor, y todo prometía el triunfo, cuando ocurre lo único que puede derribar a hombres de esta laya: la traición. En lugar de victorioso, vuelve engrillado a Guayaquil. Y otra sorpresa: Flores, que pudo vengarse de las arremetidas de Rocafuerte, sabiéndose débil, prefirió transigir, y pactar. Aun vencido, Rocafuerte salía con la suya.

Pero es prematuro hablar de paz o seguridad institucional. La batalla de Miñarica señalará el paso final de las sordas rebeliones que se mantenían en pie, y el comienzo de la integración del sentimiento de nacionalidad ecuatoriana.

Cuatro años le bastaron para una obra asombrosa, que se diría imposible; obra que abarcó todos los órdenes de la vida política, económica y cultural de Ecuador. Legisló, organizó, creó una República, con el ritmo vertiginoso que singularizaba su temperamento inflamado. Colegios, libros gratuitos para los niños pobres, construcción de caminos, libertades de culto, saneamiento de

la deuda interna, estabilización de las relaciones internacionales, fomento de las riquezas naturales, represión del contrabando, y entre tanto algún conato de rebelión que apagar, y aprisa, aprisa siempre, que cuatro años son poco plazo para modelar un país, cuando para él se sueña con la grandeza del futuro.

Murió en Lima en 1847. De él queda, como un paradigma, la conducta recia, la palabra vibrante, el ademán vindicador, la norma rectora, la pasión de hacedor del porvenir ecuatoriano. Rico, ilustre, cosmopolita, vehemente, indomable, fue el hombre de doctrina constructiva que todo pueblo necesita para fundar un rumbo.

Y por esa ejemplaridad cívica, Rocafuerte fue el mejor símbolo que halló un Presidente ecuatoriano para que llegara al Uruguay el mensaje de amistad y afecto de la patria de Montalvo, a la tierra de Artigas. El Dr. José M^º Velasco Ibarra decidió un día que la efígie en bronce del patricio guayaquileño, realizada por uno de los más esclarecidos escultores de aquel país, viniera a buscar, desde la crestería nevada de los colosos andinos, los vientos abiertos de nuestras orillas rioplatenses. Tenemos a la vista el texto del Concejo Departamental de Montevideo, que resuelve "Dirigir oficio al Ministerio de Relaciones Exteriores, acusando recibo de su nota de fecha 1^º de agosto de 1961, informándole que este Municipio ha recibido el busto en bronce de Vicente Rocafuerte y solicitándole quiera transmitir a su donante, Presidente de la República del Ecuador, Sr. Velasco Ibarra, el agradecimiento de esta Comuna".

Pronto verán nuestros compatriotas, la recia estampa del polémico Rocafuerte, un hombre de temple sonoro y rotundo como su propio nombre. Y esta semblanza, apretada síntesis que no logra dar idea cabal de aquel varón formidable, no es más que el cumplimiento de una grata deuda, una promesa que hicimos al Dr. Velasco Ibarra, humanista ilustrado que nunca olvida citar a Rodó, hace poco más de un año, contemplando desde los balcones del Palacio de Gobierno, los techos seculares de Quito.

Ninguna ocasión mejor que ésta, en vísperas del 10 de Agosto, fecha nacional del pueblo ecuatoriano.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Entre dos poetas, Leopoldo Lugones y César Miranda, el Dr. Baltasar Brum, en ese tiempo Ministro de Relaciones Exteriores.

CÉSAR MIRANDA Y SU A LATERE JULIO HERRERA Y REISSIG

En su libro "Prosas", Pablo de Grecia, o sea César Miranda, que pasó tantas horas soñando en la "Torre de los Panoramas", consignó una descripción que no podrá ser superada. Empezaremos por decir nosotros aquí que la "torre" no era sino un altito en la casa que ocupaba don Manuel Herrera y Obes, en ese entonces jubilado con más familia que pensión. Edificio de dos plantas que ha sobrevivido relativamente bien muchos años, en Ituzzaingó y Reconquista. Las paredes de la "torre" estaban cubiertas con figuras recortadas de revistas. Apenas si componían el mobiliario "una mesa mezquina y dos sillas reumáticas". Luego, colgando en un sitio visible, un gorro turco y dos floretes enmohecidos.

La azotea —escribe César Miranda— ofrecía un vasto panorama: al Sur el río, color sangre, color turquesa o color estaño; al Norte, el macizo de la edificación urbana; al Este la línea quebrada de la costa, con sus magníficos rompientes y, más lejos, el Cementerio, Ramírez y el semicírculo de La Estanzuela, hasta el mojón blanco de la farola de Punta Carretas; al Oeste, más paisaje fluvial, el puerto sembrado de steamers y, sobre todo, el Cerro, con su cono color pizarra y sus casitas frágiles de cal o terracota.

Como bien puede verse, la "torre" podía ser una impostura, tal dice César Miranda en sus bellas evocaciones, pero lo de los panoramas era verdad. ¡Dichosa época del Montevideo ingenuo y afectivo que nosotros todavía conocimos, compuesto de casas de una planta o, a lo sumo, de dos, infinitas de ellas con patios emparrados, y, todas, de habitaciones amplias, como para ser habitadas por gentes de corazones grandes y sanos. Ahora tenemos los "ataúdes para vivir", que dijo el actual Leonardo da Vinci norteamericano. Y naturalmente, la gente que ya no trata de captar panoramas con los ojos, sucumbe en alarmante proporción. No hay en la actualidad médicos más solicitados que los cardiólogos. Y se comprende: los corazones hacen ejercicio somático, pero no función cordial.

Aquí lo magnífico: en "Torre de los Panoramas" tan sumaria (dice Lin Yutang que el cuerpo necesita poco espacio, pero el alma necesita mucho cielo), se preparó la renovación literaria del Uruguay. El idioma, tal como lo encontramos en los libros de fin de siglo, tenía una rigidez, una sequedad que no hubo en el Siglo de Oro. Los líricos modernistas quisieron darle otra riqueza, más nerviosidad y nuevo brillo, para que las palabras transportaran mejor el alma de la época. Y Herrera y Reissig fue el corifeo dentro de la patria, imitando, aunque con procedimientos distintos, la actitud revolucionaria de Rubén

Omitimos el nombre del propuesto por Saldaña, que medio siglo después, o sea ahora, juega todavía partidos de fútbol con sus nietos. Y el corazón... ¡bien, gracias! En la historia del Papado existe el antecedente del Cardenal con muletas y que de no fingirse claudicante no hubiera sido Papa. Bien se ve que no hay nada nuevo bajo el sol.

Dario. ¡Qué maravillosos modos de ver y de decir!

Con pompas de brahmánicas unciones abrióse el lecho de tus primaveras.

En esa época Herrera y Reissig tenía una barba rubia que lo asemejaba a un Cristo romántico muy divulgado, hecho por un artista alemán.

Como vivía con tanta estrechez, en cuanto salía de la "torre", y visto que no era fácil conseguir cargo público por la prevención que había para los Herrera, por causa de los Herrera y Obes, el poeta pensó en eludir la pobreza en dineros haciéndose hombre de negocios. Y fue así como esperó cierta vez a Cesar Miranda para proponerle algo con lo cual ambos se convertirían en millonarios. Se trataba de sacar de la Aduana un vino de los Pirineos que, por falta de más recursos, no podía hacer despachar

notable capítulo sobre Herrera y Reissig que hubo de encerrar en el libro "Prosas". Nos descuidamos. Y cuando estábamos en los pasos, supimos con amargura que quien fue tan excelente amigo, sufría de dramáticas ausencias y otros "males de la edad", que diría Luciano. Nunca lamentaremos bastante nuestra tardanza en volver a interrogar a aquel buen abogado de corteza endeble, pues apenas se le raspaba, dejaba aparecer al poeta de la juventud, con su gran sensibilidad y su refinado gusto.

En cuanto a Herrera y Reissig, se le ha reivindicado bastante en aquello que más le indignara, pues era calumnia. Inexacto que lo dominasen los vicios. Ciertamente algunas veces se inyectó morfina, pero esto lo hizo en momentos en que su corazón, como un pájaro loco, le saltaba en el pecho. Gravemente enfermo de una dolencia cardíaca, desahuciado, la morfina lo mejoraba con su parte sedante. Más daño le hacía luego el café, que tomaba con abuso,

VIEUX CARIGNAN

Grands Vins Naturels

Roussillon

PYRÉNÉES - ORIENTALES

France.

ÚNICOS REPRESENTANTES EN EL URUGUAY Y LA ARGENTINA:

HERRERA Y MIRANDA

BUENOS AIRES, 124.

MONTEVIDEO.

Prueba indubitable de un sueño de Herrera y Reissig: el enriquecimiento vendiendo vinos franceses.

el francés Monsieur Campas. Herrera y Reissig, hablando a su íntimo, reeditaba la fábula de la lechera. Metidos a negocios de vinos, Miranda y Herrera se harían millonarios. Y ya ricos, todo sería escribir, con lo que tendrían la Gloria, así, con mayúscula.

Miranda no tenía el dinero necesario, pero consiguió que se lo prestara un condiscípulo, el que fuera un día Rector de la Universidad, doctor Enrique Cornú. Hizo el negocio. El propio Herrera y Reissig embotelló el vino. Puso corchos y plomos con ayuda de una máquina. La discusión fue al proyectar el texto para las etiquetas. Pero todo se terminó con armonía. Veamos: "VIEUX CARIGNAN - Grandes Vins Naturels du Roussillon - Pyrenées - Orientales - France." Y, ya fuera del recuadro, los nombres de Herrera y Miranda con la dirección del local de ventas: Buenos Aires Nº 124.

Ya se ve que el artista hizo la etiqueta con la prolijidad y el amor de un soneto. El resultado de la operación fue desastroso. El repartidor se escapó con la cobranza y se perdió el vino y las 500 botellas compradas para encerrarlo. Hubo que liquidar el negocio que tanto enardeciera al lírico. Pero no se perdió todo: quedó el humor. Unas botellas de champagne que habían entrado en la compra, se bebieron en la "Torre de los Panoramas". Así terminaron las aventuras, venturas y desventuras comerciales de los poetas Julio Herrera y Reissig y César Miranda, fracasados como hombres de negocios. Y lo que iba a ser archifamosa bodega, ni siquiera pasó a la historia, pues el episodio apenas si ha sido divulgado. Nosotros que retuvimos una etiqueta comercial durante casi medio siglo, estábamos seguros de que algún día la íbamos a poder presentar como documento extraordinario. E irrecusable.

Desde nuestra última conversación con César Miranda sobre la "Torre de los Panoramas" deben haberse hundido más de una treintena de años. Y desde hace diez, por lo menos, a menudo nos decíamos: "Tenemos que ver al doctor Miranda y sacarle muchas cosas interesantes que se le quedaron en el tintero cuando retocó el

para contrarrestar la acción negativa del alcaloide.

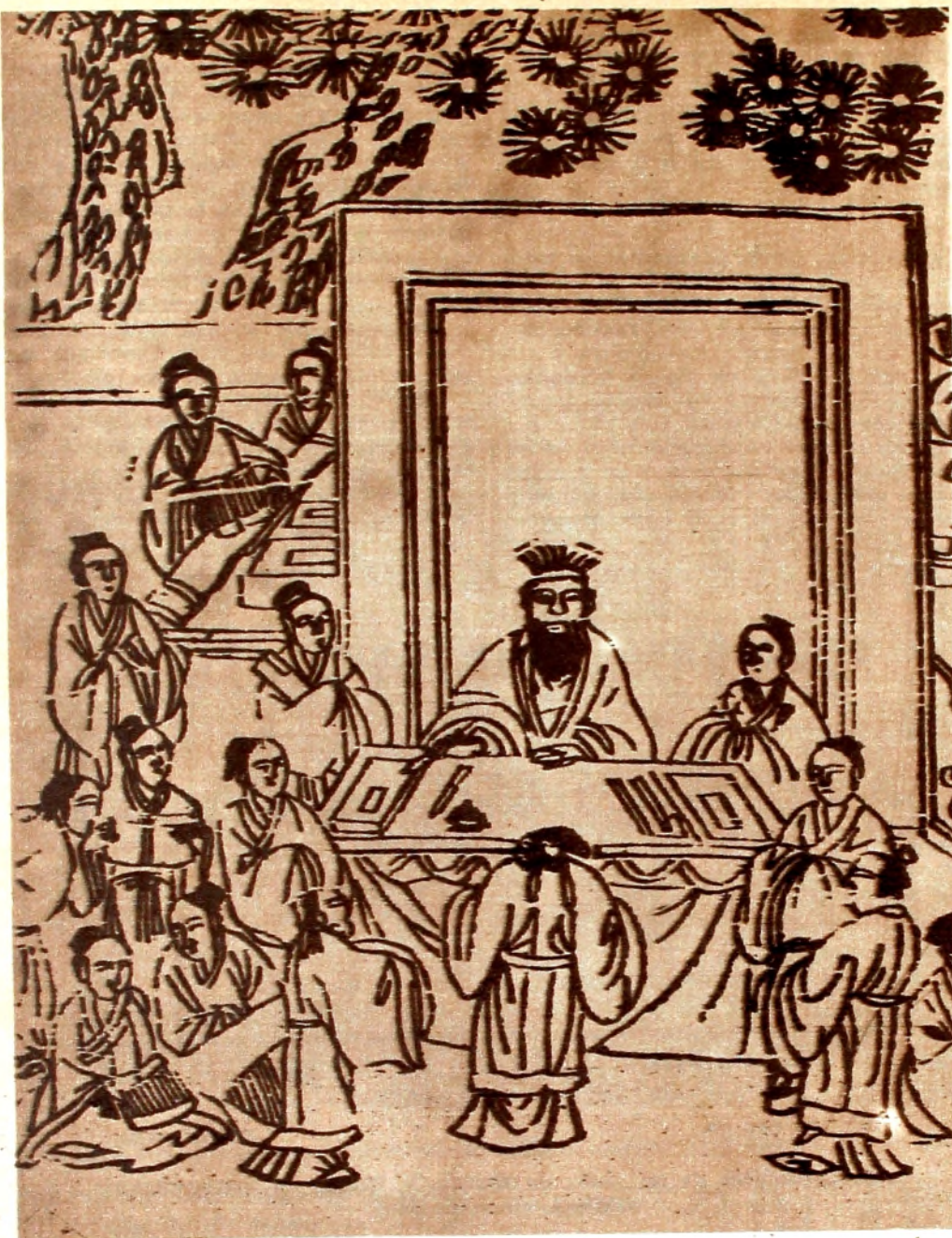
Desbordando ilusión, pues al fin le había aparecido el editor para sus versos —¿habrá que decir que era el inefable Orsini Bertani?— Julio fue a la imprenta muchas veces. Y estábanle imprimiendo el cuarto pliego de "Los Peregrinos de Piedra" cuando cayó enfermo de gravedad. Los íntimos, como Miranda, estuvieron tres días sin verle. Expiró en una plácida noche del mes que cantara Larrañaga: mayo.

Un rato antes de agonizar pidió a su compañera que le tocara en el piano el "Nocturno" de Chopin.

Vicente A. SALAVERRI
(Especial para EL DIA)



La fotografía de Julio Herrera y Reissig que más merece pasar a la historia, por lo fiel.



Confucio enseñando a sus discípulos.



Confucio intendente de graneros públicos.

CONFUCIO (Kung-fu-tsé) nació a mediados del siglo VI (a. J.C.) en una aldea del estado de Lu, perteneciente a una China semilegendaria, desangrada por luchas feudales. Muy atrás había quedado ya la Edad de Oro, iluminada por el prestigio de los cinco reyes santos, prototipos de gobernantes ideales, a quienes borrosas tradiciones confucianas iban a hacer — especialmente a dos de ellos, Yao y Chuen — los arquetipos de la más alta idealidad humana. Tras ellos, con menos fulgor, sin embargo, resplandecían aún las dos dinastías fabulosas, la de los Hsia y la de los Chang-Yin, cuyas culturas empiezan ahora a ser conocidas por las excavaciones arqueológicas. Era, en cambio, la China de Confucio, una tierra agitada por guerras y golpe de mano, bajo el imperio nominal de la tercera dinastía, la de los Cheu (1027 a 247 a. J.C.) monarcas éstos que, desde la opulenta Loyang, la capital sagrada, resultaban, a pesar de su título de "Hijos del Cielo", expresiones de un trono vacilante.

Confucio perdió a su padre cuando todavía era niño; la madre educó al que iba a ser uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos y esa presencia tiernamente sublime le inspiró su teoría de la piedad filial, una de las bases de su doctrina. Así, se narra que cuando un día le preguntaron: "Maestro: en el concepto de los sabios antiguos ¿existió algo más grande que la piedad filial?"; replicó: "Hay tres mil ofensas contra las cuales los 'cinco castigos' se aplican: ninguna es tan grave como la de ser un mal hijo". Y en otra ocasión afirmó: "Con aquel que ha asesinado a su padre no se puede vivir ni bajo el mismo cielo".

No fue feliz, sin embargo, en su vida familiar; casado a los diecinueve años con una mujer que no le comprendió y que le abandonó para volverse con sus padres, tuvo de ella un hijo de escasas luces, desesperantemente mediocre. El nieto del Maestro, sin embargo, llamado Kung Chi, fue, a modo de compensación, uno de los intérpretes más notables de la escuela confuciana.

Estudió todo lo que se podía aprender en su época y muy particularmente la música, con el maestro Siang. Creía que ésta es el puente más hermoso que puede tenderse entre dos almas, pensaba que ella era capaz de curar los males y que el Universo, en su esencia, es música. Al terminar sus estudios recibió, según la costumbre china, el bonete y obtuvo el derecho a usar el nombre público, que se agregaba al familiar; el filósofo escogió el de Chong-ni.

Abrió una escuela desde muy joven y en ella empezó a impartir sus enseñanzas. Pensaba firmemente que el hombre debe realizar primero su educación moral y sólo después aplicarse a la ciencia. Pero ¿qué era ésta para Confucio? El Maestro dijo un día a su discípulo, Yeu: "¿Sabes lo que es la ciencia? Saber que se sabe lo que se sabe y saber que no se sabe lo que no se sabe; he aquí la verdadera ciencia". Filósofo positivo y práctico, no se perdía en especulaciones metafísicas y rehusaba modestamente hablar de lo que no comprendía. No construía un mundo con la tela de los sueños, no pintaba de colores alegres, paisajes de fantasía; así, cuando un día Ki-Lu, otro discípulo, le preguntó de qué manera era preciso servir a los espíritus y a los genios, contestó benévolutamente: "Cuando no se está en estado de servir a los hombres ¿cómo podría servirse a los genios?" Tras meditar, volvió a inquirir el discípulo: "Permíteme, sin embargo, que ose preguntarte ¿Qué es la muerte?" Confucio contestó: "Cuando no se sabe aún qué es la vida, ¿cómo se podría conocer la muerte?" Así, para él, sólo la investigación de las cosas podía llevar al conocimiento, ayudada por la sinceridad del pensamiento y la rectificación de propósitos. Lo primero, pues, debe ser el cultivarse a sí mismo y sobre esta base, organizar la familia, soporte, a su vez, de la constitución del estado. Sólo un estado que funcione bien puede asegurar la tranquilidad y prosperidad de los ciudadanos. De este modo, pues, la piedra fundamental de su política es la ética, pero una ética sustentada por el conocimiento de las cosas.

Para él, todo lo que existe en el mundo nos está dando una lección: basta sólo tener la buena disposición de escucharla; basta los espectáculos de la fealdad y del crimen, al revelarnos el desprecio y abyección en que caen quien los comete, nos ilustran. Confucio decía: "Si somos tres que viajamos juntos encontraremos necesariamente dos maestros en mis compañeros de viaje; elegiré al hombre

CONFUCIO, DE SENCILLEZ

de bien para imitarle y al hombre perverso para corregirme".

En ese momento, el horizonte cultural de China estaba constelado por una serie de escuelas y doctrinas tales como la de los Brujos, la de los Analistas, la de los Números, la del Yi-King, la de los Astrónomos, la del Tao-Tó, para citar algunas. Lao-tsé, contemporáneo, pero mayor en edad que Confucio, había surgido como una de las personalidades más recias de todos los tiempos y pocos años después iba a aparecer Mo-Ti, con su teoría del amor universal, que puede sintetizarse en esto: todo el bien que hacemos a otro de alguna manera nos es devuelto. Confucio, en cambio, colocaba al hombre en el centro de todas las cosas y al principio de Lao-tsé: "La medida del hombre es el Universo", oponía otro: "La medida del hombre es el hombre".

Ser de profundas claridades, ejercía su enseñanza serenamente y sus sentencias brotaban del río interior como un chorro de luz. Pero despreciaba la mera palabra; la virtud es activa, y el amor y la justicia, fuerzas dinámicas. Así, señalaba: "Si se ve una cosa buena y no se la practica, se comete una cobardía". Pero esta acción implica estar moral e intelectualmente preparado para actuar; a los que por mera ambición buscaban los cargos de jerarquía, medrando la influencia de los poderosos en perjuicio de los hombres de verdadero valor, aconsejaba: "No te inquietes por ocupar empleos públicos, pero inquietate de adquirir el talento necesario para ocupar esos empleos". Y a los que querían ser conocidos y valorados por la gente y adquirir un lugar en la consideración de la sociedad, adivinándoles en esto su inmadurez, les opo-



Setenta y dos discípulos alrededor de Confucio.

EL FILOSOFO LA PROFUNDA

...a otra sentencia: "No es preciso afligirse
... que los hombres no nos conozcan, sino,
... por el contrario, de no conocerlos a ellos
... nosotros mismos".

La personalidad del filósofo había ido
...brando caracteres profundos e impresio-
...aba fuertemente a quienes le veían algu-
... vez. Considerado ya una de las luces
... más altas del pensamiento chino, un hombre
... ideas exactas y puras como diamantes,
... tentado, por sus amigos, para que soli-
... itara cargos públicos. Ya había, sin em-
...argo, desempeñado algunos, como el de
...tendente de graneros del estado de Lu,
...nde su equidad se había manifestado ple-
...amente, pero tras la derrota y el exilio
...el príncipe de esa comarca, Confucio, fiel
... la desgracia del gobernante, le había acom-
...pañado durante quince años en el destie-
...ro. Y como un día le preguntaran: "¿Por
... qué no ejerce una función en la adminis-
...tración pública?"; contestó: "Los que prac-
... tican las virtudes realizan ya con ello fun-
... ciones públicas de orden y de administra-
... ción. ¿Por qué considerar solamente a los
... que ocupan empleos públicos como reali-
... zando funciones públicas?"

No obstante, al llamarse al gobierno
... volvió a aplicar a él sus energías y llegó
... a ser, en el 497 (a. J.C.) viceministro de
... Justicia en Lu. Su preocupación se cen-
... traba en la educación de los gobernantes,
... porque los pueblos se fijan en ellos y esta-
... distas corrompidos contagian su corrupción
... a las masas. Su espíritu práctico le hacía
... pensar que lo fundamental es volver prin-
... cipalmente justo a aquel que detenta el
... poder de realizar mayor número de cosas.
... Esa teoría de la enseñanza por el ejemplo
... le hacía decir: "Gobernar su país con la

virtud y capacidad necesarias es parecerse
... a la estrella polar, que permanece inmóvil
... en su sitio mientras que las demás estre-
... llas circulan en torno suyo y la toman de
... guía". Todo esto le llevaba a detestar la
... fuerza como método de gobierno y a crear
... que los pueblos jamás se sublevaran cuando
... las leyes y los estadistas son buenos. Basta
... rodearse de colaboradores honestos e inte-
... ligentes para hacer innecesarias las prisi-
... ones políticas, la fiscalización policiaca y la
... coacción deprimente. Así, un día en que
... Ngai-Kung, príncipe de Lu, preocupado por
... las inquietudes populares, le consultó acer-
... ca de los medios para asegurar la sumisión
... de las masas, el sabio le respondió sencilla-
... mente: "Eleva a los hombres rectos e inte-
... gros; rebaja, destituye a los corrompidos y
... perversos y el pueblo te obedecerá. Honra
... a los hombres corrompidos y perversos; re-
... baja, destituye a los rectos e integros y el
... pueblo te desobedecerá".

La administración de Confucio y los con-
... sejos dados al príncipe fortalecieron a ese
... estado y causaron disgusto entre los go-
... bernantes de los estados rivales; por eso, el
... príncipe de Tche regaló al de Lu ochenta
... bailarinas; éste, ganado por las delicias del
... harem, descuidó cada vez más los asuntos
... públicos; el filósofo, entonces, desdeñando
... colaborar en una administración indigna,
... abandonó la brillante posición que ocupaba
... y se desterró a sí mismo, en busca de otro
... gobernante que entendiera mejor sus de-
... beres para con el pueblo. Esto estaba muy
... de acuerdo con sus ideas; así, una vez, dijo:
... "Los que se llaman buenos ministros sirven
... a su príncipe según los principios de la
... recta razón y no según los deseos del prin-
... cipe; si no pueden, entonces se retiran".
... Tras esta lección de dignidad empezó su
... peregrinaje, seguido de sus discípulos, por
... los estados de Wei, de Chi, de Tsín y de
... Tsu, infructuosa búsqueda de un estadista
... probo, que deseara poner en práctica sus
... doctrinas del "Jen", la "virtud social" y
... del "chung-yun", que unos traducen por
... "justo medio" y otros por "armonía y equi-
... librio".

Desarrolló también Confucio la teoría de
... la fraternidad universal y eso en una época
... en que era casi imposible concebirla: así,
... uno de sus libros afirma: "Todos los hom-
... bres, a lo ancho de los cuatro océanos son
... hermanos". Su regla de oro para medir
... esa fraternidad, lo que él llamaba la "vir-
... tud de humanidad" estaba así formulada:
... "Tener bastante imperio sobre sí mismo
... para juzgar a los demás por comparación
... con nosotros y obrar hacia ellos como qui-
... siésemos que se obrara con nosotros mis-
... mos". Era, también, respetuoso para con
... el adversario; pensaba que la opinión ajena
... no debe llevar a vanas querellas ¿No buscan
... todos los hombres de bien la misma ver-
... dad? Por eso señala que la persona hon-
... rada que discute "dice las cosas como son,
... pero cede la plaza a su antagonista ven-
... cido, sube a otra estancia y en seguida
... desciende para tomar con él una taza de
... té, en señal de paz".

Así vivió Confucio una vida luminosa,
... pero empañada por la melancolía de no ha-
... llar, salvo el número de sus discípulos, per-
... sonas que quisieran comprenderlo. Sólo veía
... a su paso, gobernantes indignos y pueblos
... atrapados en los cepos de la violencia y la
... injusticia. Una esperanza le quedaba: el es-
... tado de Ching, pero al llegar al Yang-Tsé-
... Kiang (el río Amarillo) supo que dos dis-
... cípulos suyos habían sido muertos por or-
... den del príncipe de ese país. Se quedó con-
... templando cómo corrían las aguas del gran
... río, fugitivas como sus esperanzas. Se sentó
... allí, entonces y compuso un poema lleno
... de la nostalgia del río Amarillo, al cual
... nunca le iba a ser dado pasar. Volvió tras
... esto, a Lu, para que la tierra que fue su
... cuna le tuviera por siempre y murió en ella
... unos años después. Pero su doctrina creció
... como un árbol frondoso, se encarnó en el
... alma china y llegó este filósofo, por el
... imperio progresivo de sus ideas, a ser, co-
... mo luego se dijo de él, un "rey sin corone".
... Nunca pensó, sin duda, que un día los chi-
... nos le levantarían templos y que harían
... una religión, de su filosofía humana y pro-
... funda. Hoy esa patria está azotada por una
... tempestad violenta. ¿Resistirá el austero ár-
... bol milenario? La tempestad es terrible,
... pero el árbol es recio, de buenas raíces y
... de sombra generosa.

Hjalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



Confucio, al egresado de la escuela, en el momento de recibir su "nombre público".



La tumba de Confucio. Estampa popular.



Discusiones hasta el infinito.



"El Hijo Pródigo". (Mattia Preti. 1613-1699).

ENTRE LAS CUMBRES DE LA CALABRIA

DESDE Metaponto hemos llegado a la frontera de la Calabria por la carretera "Statale N. 106" que corre paralela a la vía férrea y que, bordeando el Mar Jonio, pasa cerca de Siris, Pandosia y Heraclia, antiguas ciudades de la Lucania que vieron la gloria de Zeuxis, los elefantes de Pirro y las destrucciones de Espartaco.

Sus restos yacen no lejos de la carretera como en espera de visitantes que las despierten de su sueño milenario; pero no hay

visitantes en esta región; los automóviles, los ómnibus y los trenes corren a gran velocidad porque los hombres de negocios que viajan en ellos no pueden detenerse en mirar los restos de las grandes ciudades ni en admirar los vistosos trajes típicos que realzan la hermosura proverbial de las mujeres ápuas, lucanas y calabresas.

La carretera penetra en la Calabria entre murallas y castillos: los castillos de Rocca Imperiale, de Roseto, de Oriolo y las

murallas de Amendolara. En Amendolara nació en 1425 Pomponio Leto, el célebre humanista contemporáneo del Platino, de Giovanni Pontano y de Lorenzo Valla, enérgicos defensores, todos ellos, de la latinidad en pleno Renacimiento; tanto que Pomponio Leto no sólo editó por primera vez en Roma los clásicos latinos e introdujo la costumbre de conmemorar el 21 de abril el aniversario de la fundación de la Ciudad Eterna, sino que instituyó una Academia

destinada a volver a celebrar los ritos paganos.

En la región de Amendolara terminan en el mar las estribaciones del gran macizo que se eleva a una altura de casi tres mil metros y con el cual la cadena de los Apeninos abandona "dignamente" la Lucania y penetra en la Calabria para formar allí los otros macizos imponentes de la Sila y de Aspromonte.

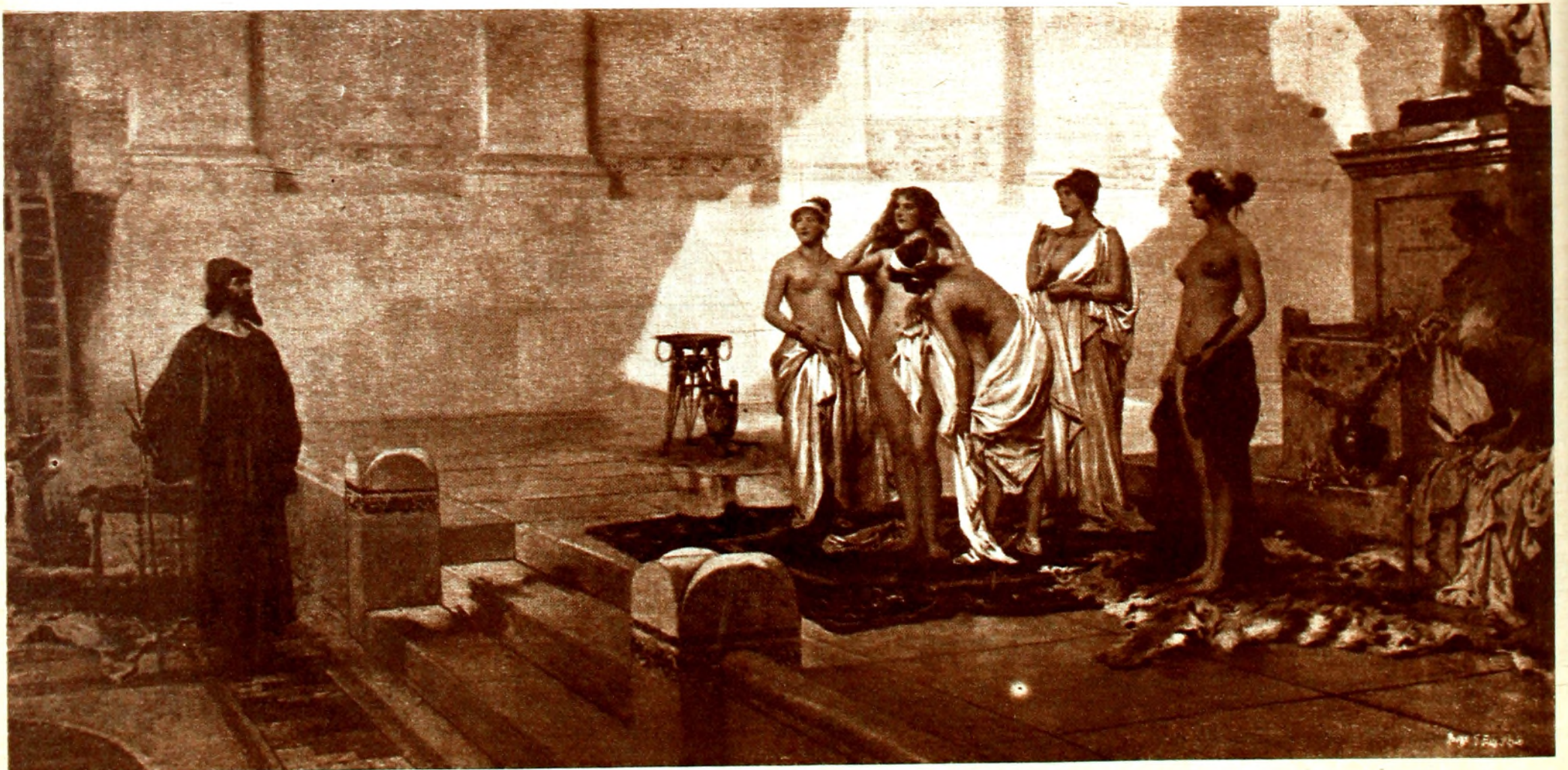
La Sila —el "Bosque de Italia"— es la gran madre de la gente de Calabria. Es necesario imaginar un amplio altiplano de unos seis mil kilómetros cuadrados de superficie y de unos dos mil metros de altura, limitado por los mares Jonio y Tirreno, cubierto de árboles majestuosos cuyas ramas se levantan hacia el cielo como para asir las estrellas y a cuyos pies, sobre el verde césped, crecen espontáneamente narcisos, junquillos, violetas, orquídeas, ciclamínos y miosótis.

Y a las flores de la tierra y a las estrellas del cielo los vientos marinos del Jonio y del Tirreno susurran antiguas leyendas al pasar entre las hojas de los pinos, de los abetos y de las hayas, mientras los ríos y los torrentes llevan desde las montañas hacia el mar las armonías y los perfumes del bosque.

Los ingenieros han endilgado los ríos y los torrentes, han construido represas y formado lagos artificiales de una belleza incomparable y han levantado setenta y cuatro centrales hidroeléctricas. Estas obras, sin embargo, no han llegado a turbar la paz solemne de esta inmensa selva que da nombre al conjunto: *Silva* en latín, de donde *Sila* en vulgar.

Y esta paz solemne, esta soledad paradisíaca, han sido causa que la Sila fuese refugio, cuando no ha sido la misma cuna, de ascetas, de artistas, de santos y de filósofos.

Aquí en el mismo centro de la Sila, cerca de una pequeña ciudad que tiene el suave nombre de San Giovanni in Fiore, estableció el "Monasterium Floracense" el Beato Gioacchino —"il calabrese abate Gioacchino, di spirito profético dotato del Dante. En Santa Severina nació San Zaccaria, y en Paola San Francisco "di Paola"; en Taverna, Mattia Preti, uno de los más grandes pintores del seiscientos; y en Cosenza, el filósofo Telesio. Bacon llamaba a



Zeuxis y las jóvenes de Crotona. Cuadro de Eleuterio Pagliano 1826-1903).

Telesio "el primero de los hombres nuevos" porque, en realidad, fue el primero que, a principios del Siglo XVI, estableció una nueva filosofía que liberaba el pensamiento de la servidumbre aristotélica y sólo concedía importancia a la observación y a la Naturaleza. Esta nueva filosofía estrictamente itálica encontró, como es sabido, sus más acérrimos enemigos en los teólogos y sus máximos defensores en los dos más grandes talentos del Siglo XVII: Galileo y Campanella.

Tommaso Campanella nació en Calabria, y exactamente en Stilo; la Inquisición mantuvo a Campanella veintisiete años encarcelado y siete veces lo sometió a la tortura; pero ello no impidió que este gran hombre siguiera escribiendo, escribiendo siempre, en verso y en prosa, para proclamar la filosofía antiaristotélica y la defensa de las doctrinas de Telesio. ¡Qué le importaban la cárcel y las torturas! Al contrario: "Il fuoco — decía — quanto più soffiato più s'accende, poi vola in alto e di stelle s'intiora". El fuego cuanto más se sopla más se aviva, después vuela en alto y florece en estrellas.

Si no hubiese otras pruebas de la férrea tenacidad calabresa, bastarían estos dos versos de Campanella para demostrarla.

Al norte de Stilo, San Bruno construyó en el Siglo XI una Cartuja dedicada a Santo Stefano del Bosco; ahora la antigua Cartuja está en ruinas, pero el panorama del bosque es maravilloso. Una carretera lleva a un valle solitario cubierto de abetos: aquí vivió y murió San Bruno y todo alrededor recuerda la vida y los prodigios del Santo. El lugar se llama "Serra San Bruno"; una capillita guarda sus restos y un abeto torcido —dice la leyenda— recuerda que este árbol quedó así desde que se arrodilló ante él San Bruno.

Más al Norte, en Squillace, nació una de las más grandes figuras del Siglo VI: Flavio Aurelio Cassiodoro, filósofo, literato e historiador que fundó en su tierra natal los Monasterios Castellense y Vivariense, y falleció aquí después de haber escrito, a los noventa y tres años de edad, su última obra: *De Orthographia*.

Y aún más al Norte, en Rossano —que guarda en el *Codex Rossanensis* el más antiguo Evangelio— nacieron el Papa Juan VII y San Lino, el cálbre santo cuya rebelde alma calabresa le impulsaba a no detenerse en sus recriminaciones a papas y emperadores.

Hemos recorrido la Sila, y las sombras de las grandes figuras que nos salen al paso demuestran la estupenda fertilidad de esta selva en la "producción" de hombres superiores.

Al norte de Rossano, entre el Apenino Lucano y la Sila se abre hacia la costa una amplia llanura bañada por cuatro ríos, llanura que las grandes obras hidráulicas actuales han transformado en salubre y fértil de estéril y malsana como era hace pocos años y como era hace veintiocho siglos.

Hace veintiocho siglos llegaron aquí unos colonos aqueos y calabreses; ellos endiguaron los ríos, profundizaron sus cauces, construyeron represas, plantaron árboles, transformaron en bosque la estéril llanura, trazaron canales para la irrigación, cultivaron las tierras y tuvieron una zona admirable donde establecerse.

Las tierras produjeron el cien por uno, de los bosques de la Sila llegaban pieles, lana, miel, madera y metales en abundancia, y la ciudad que surgió en la llanura otorgó a los habitantes innumerables riquezas y fue la más opulenta del mundo, tanto que aun ahora, después de veintiocho siglos, citamos a sus ciudadanos como ejemplo del buen vivir: esa ciudad de la Calabria se llamaba Sibaris.

Los sibaritas vestían como reyes, utilizaban púrpura y bisso de Taranto, usaban tapices de Persia, espejos de Etruria, marfil de la India, perfumes de Arabia; tenían vasijas y candelabros de oro y disponían de un ejército formidable. Con ese ejército habían conquistado la hegemonía y con la hegemonía pudieron descansar tranquilamente, porque la principal ocupación de los descendientes de aquellos primitivos ingenieros que regularizaban los ríos y desecaban los pantanos era el descanso. Lo cual no deja de ser una filosofía.

Pero cerca de Sibaris estaba Crotona donde, antes de establecerse en Metaponto, Pitágoras enseñaba otra filosofía. Pitágoras había hecho de Crotona una ciudad de acero; los ciudadanos nacían atletas porque,



La Columna del Templo de Juno Lacinia. (Crotona).

según la práctica de los Samnitas que Pitágoras adoptó como máxima, lo principal era la elección de las parejas que deoian procrear los nuevos ciudadanos. Y esa elección produjo en Crotona hombres de acero y mujeres hermosísimas.

Zeuxis, el célebre pintor de Heraclea, recorrió las costas del Mediterráneo en busca de una modelo para un cuadro que debía representar a Elena; no encontró en ninguna parte modelos perfectos, pero en Crotona encontró una modelo en cada mujer que vio. Y en cuanto a perfección y fuerza física de los hombres, solía decirse que en las Olimpiadas griegas "valía más un hombre de Crotona que todos los griegos juntos".

Y, puesto que "todo en el mundo es armonía" —según otra máxima de Pitágoras— la fuerza física "estaba en armonía" con el intelecto. La Escuela Pitagórica de Crotona formó en esta ciudad verdaderas celebridades: pertenecían a ella Filolao, Brontino, Aristeo y los médicos Alcmeón y Democedes. El suegro de Democedes, Milón de Crotona, era también discípulo de Pitágoras, y es famoso por sus hazañas de gigante y de estratega.

Este era el ambiente de Crotona en el Siglo VI a. C. cuando Sibaris cometió el error de asesinar a una embajada de treinta miembros enviada por aquella ciudad. La "vendetta" fue rápida y terrible: en una campaña de setenta días, una armada de Crotona dirigida por Milón venció en una gran batalla cerca del río Trionto al formidable ejército de Sibaris, penetró en Sibaris, la destruyó y, para que nada quedara, desvió el curso del río Crati a fin que sus aguas pasaran por donde antes estaba la ciudad más opulenta del mundo.

Esto aconteció en el año 510 a. C. Han pasado los siglos y nada ha salido a luz de las excavaciones practicadas hasta ahora en la zona de Sibaris. Crotona, en cambio, es actualmente una ciudad moderna e industrial cuyo centro es la Piazza del Duomo. El Duomo fue reconstruido en parte durante el Siglo XVI con los materiales quitados al templo de Juno Lacinia, templo respetable por su santidad —dice Tito Livio—, por los milagros de la diosa y por los ricos presentes que lo adornaban.

De las cuarenta y ocho columnas que circundaban el templo queda una sola; el promontorio sobre el cual se levanta cambió de nombre: antiguamente se llamaba Promontorio Lacinio, ahora se llama Capo Colonna. Cerca, en una pequeña iglesia, se venera la milagrosa "Madonna di Capo Colonna", directa heredera de la milagrosa

Juno Lacinia. Porque todo se renueva y se transforma: la naturaleza, los hombres y los dioses.

Sólo queda intacta la serenidad de las alturas; las alturas de la Sila que bajan suavemente para terminar en la roca donde

se levanta en la solemne soledad esta única columna, entre los perfumes que llegan de la selva y ante la inmensidad del cielo y del mar.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DÍA)



En la Sila. El lago artificial de Ampolino.



Hacia Serra San Bruno. La carretera bajo la nieve.



Panorama de Bruselas. A la izquierda, la colegiata de San Miguel y Santa Gúdula; a la derecha, la torre del Ayuntamiento.

JUNTO al Rin, hemos dejado con pena a Basilea, su catedral romano-gótica de blanda piedra rojiza, su también rojo Ayuntamiento enfrente del florido mercado al aire libre, sus puentes sobre el río y sus 300 fuentes góticas (que antaño encantaron a Montaigne) y las modernas, su Museo de Bellas Artes, el primero que en Europa se abrió al público, sus escaparates y vidrieras adornados con encantador buen gusto de originales decoradores. Hemos

atravesado los dorados bosques otoñales del Gran Ducado de Luxemburgo, que despierta una nostalgia mecida al son de los valse

EN LA PLAZA MAS HERMOSA DEL MUNDO

de esa "bella época" de opereta dichosa, que no hemos conocido y que ya nunca jamás volverá a conocer el mundo.

Vamos camino de Bruselas; es como ir pasando de una mano que se deja a otra que se toma, en una especie de ronda de ciudades que prefiero o amo.

El centro, la antigua planta amurallada de Bruselas, tiene la forma de un corazón; a los bruseleses les gusta recordarlo. Para mí, Bruselas es un París más chico, más tierno; un París que tiene el corazón a flor de piel, como lo tienen sus habitantes; abiertos, amplios, generosos, sonrientes. Acaso ello se deba, aunque parezca paradójal, a la confluencia de esas dos razas, culturas y lenguas que en ella logran el nudo armonioso: la de origen francés y la flamenca o valona. En ella se unen, en sus gentes, en su arquitectura, en sus costumbres, como en el contracanto de un coro a capella.

Bruselas nos recibe en uno de los hoteles más hermosos y confortables del mundo y que, para rioplatenses y sudamericanos, tiene una resonancia muy particular: se llama "Hotel Amigo", y ha tomado su nombre de la calle donde está construido, a espaldas del Ayuntamiento, la rue de l'Amigo, llamada así desde la época en que Flandes pertenecía a la corona de España; tiempos de Carlos V, de Felipe II, del duque de Alba y sus tercios disciplinados que si causaban admiración a los bruseleses no les han dejado recuerdos muy gratos.

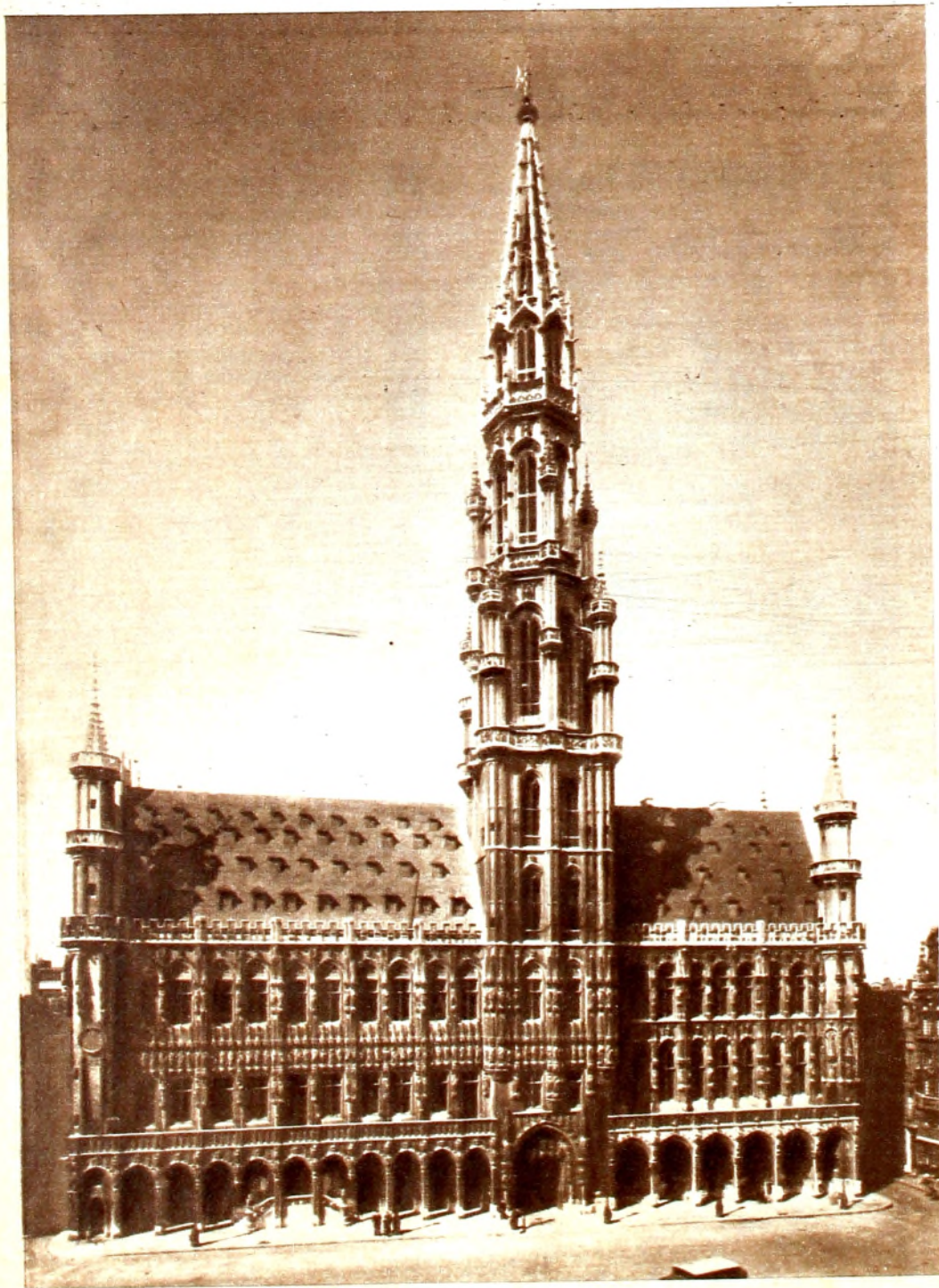
A unos 50 metros del Hotel se encuentra la joya de la ciudad, la Grand Place (Plaza Mayor); verla justificaría el viaje más remoto. Pienso, dudo, la comparo con la Piazza de San Marco en Venecia; sí, me cuesta decidirme, mi memoria deslumbrada superpone imágenes gloriosas, imágenes que hacen de la vista el sentido más precioso. Tengo que decidirme y lo hago. Sí, la "Grand Place" es la más hermosa del mundo, aunque la de Venecia aparezca más llena de vida y colorido. Y que me perdone mi adorada Venecia.

Jean Cocteau ha dicho que este prodigioso cuadrilátero de la "Grand Place" semeja un teatro; y, en parte, tenía razón, pues que en ella se representaron los Misterios teatrales en la Edad Media; pero es algo más, porque en ella su pueblo vivió y sigue viviendo sus días fastos o nefastos, gloriosos o trágicos y, cuando nada de esto sucede, entre esos góticos y renacentistas frentes grises, cais negros por la pátina (como para que los dorados bustos, estatuas, piñones y ornamentaciones destaquen más) los floristas tienden sus puestos bajo sombrillas multicolores.

La "Grand Place" que hoy podemos ver nació alrededor del beffroi del año 1449, la torre gótica del Ayuntamiento con sus 96 metros de altura, y como resultado de una catástrofe humana: 4.000 granadas incendiarias, bombardeo al cual la sometió el mariscal de Villeroy en 1695, por orden de Luis XIV. Ardieron 3.800 casas de la ciudad, que entonces eran de madera; del Ayuntamiento sólo restó la torre sollamada y en el incendio se perdieron los cuadros más hermosos de Roger van der Weyden, tapicerías y otros tesoros artísticos. "Acto tan bárbaro como inútil", dirá luego Napoleón, y que, sin embargo, fue una suerte de acicate para que los comerciantes de la ciudad, esos burgueses a menudo injustamente vilipendiados, reconstruyeran las sedes de sus corporaciones, pero esta vez en piedra y con fastuosidad que tenía mucho de desafío. En cuatro años y en un país devastado por 120 años de guerras, reconstruyeron su plaza, reconstruyeron su prez, su orgullo, su razón de ser. Ya era, desde ese instante, algo más que un teatro: era monumento a la férrea voluntad de un pueblo fénix que, a través de los siglos y de todas las calamidades, volvió a levantarse cada vez más seguro de sí; seguro y sonriente, sin adustez ni jactancia. Que esto es Bruselas, médula de una nación. Aquí, en esta

"Grand Place", he querido recoger esta nueva enseñanza para nosotros que nos debatimos en una crisis surgida de nuestra falta de fe, de nuestra falta de confianza, de nuestra falta de coraje civil. Los burgueses de hoy han perdido la dignidad de antaño.

Pero es por la noche, cuando las ocultas baterías de reflectores iluminan todos y cada uno de los edificios y detalles arquitectónicos, que la plaza se transforma en mágico y deslumbrador espectáculo, en el cual cada protagonista de piedra cobra su nombre sugestivo: la gótica Casa del Rey, hoy Museo Municipal, donde se guardan los trajes del Manneken Pis, esa graciosa estatuilla en bronce de un niño desnudo que orina en la fuente, "el más antiguo burgués de la ciudad", como le llaman, y que se ha hecho célebre en el mundo con su mezcla de candor y picardía que tan bien representa la gracia de su pueblo. La Casa del Palomo, donde vivió Victor Hugo; el Apo-



Edificio del Ayuntamiento, sobre la "Grand Place" de Bruselas



Palacio de la Nación

man; la Chalupa de Oro, casa
construida en 1698; la Casa
de José, Ana y el Cometa;
la de los merceros, en
los amorillos realizan
de mercería y pasamanería; la de los
llamada de Rey de España por
Carlos II colocado en la fa-
la Rosa; la de la Estrella; del
bol de Oro y, por fin, aunque
sin mencionar, la Casa de los
rabante, un conjunto renacen-
con balastradas y bustos de
lo alto de las pilstras, que,
de dorados, ocupa todo un
plaza.

y sobre una de las suaves
está edificada la ciudad, se
legiata de San Miguel y Santa
gótica comenzada en 1225.
de las iglesias brabantinas que
y maciza torre, ésta posee
son hermosísimos, en par-
realizados en 1537 sobre carto-
van Orley, que representan
Maria de Hungría, hermana de
ro, al emperador y su mujer
portugal, arrodillados ante Dios.
Los personajes están situados en una
típicamente italiana: arcos de
pilstras, follajes, amorillos y
Mantegna y Crivelli. El coro
de temas históricos con fami-
V, entre ellos Felipe el
Juana la Loca. Tras del altar
de los Duques de Bra-
con un león de cobre do-
Jean de Montfort, en 1610.
una extraña y barroca obra
Henri Verbruggen: Adán y Eva
el paraíso; las rampas en forma
de monos y exóticos
agregados en el siglo XVIII.
de su nave de 110 metros de
de altura están adosadas las
Apóstoles.

las no cuenta sólo con sus
medievales, barrocos, neo-
fin de siglo, con grandes par-
que la rodean, como el de
su lago, vecinos de la Av. F.
la más elegante de la ciudad
de mármol que alternan
de estilo Tudor, o los abohardilla-
negras a la Mansard. tam-
barrios modernísimos
levantan rascacielos cuyo per-
las colinas, no resulta tan agre-
en otras ciudades de América;
estradas como esa que lleva
al parque donde aún se alzan
que sirvieron para la Exposi-
nacional de 1958.



(De izquierda a derecha): "El Saco", casa de los ebanistas y toneleros; casa "La Carretilla", de las graserías (en lo alto una estatua de San Gil); "Del Rey de España", en la fachada un busto de Carlos II, en la "Grand Place".

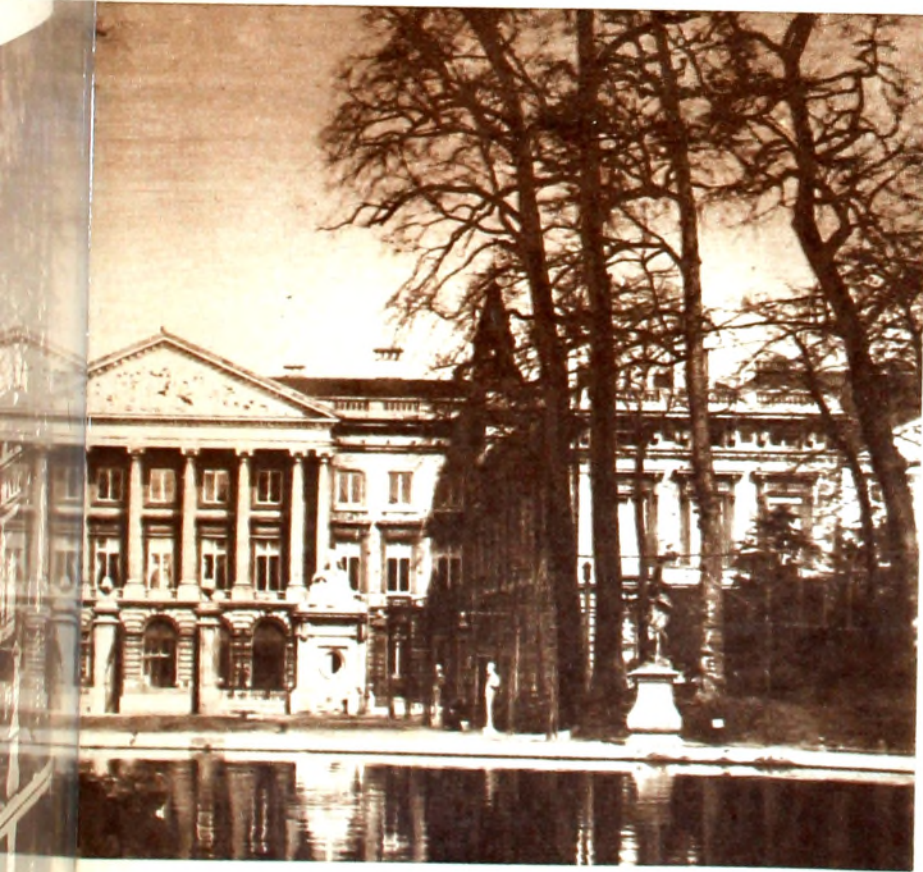
Además de su Museo Real de Arte An-
tiguos, que conserva 23 obras de Rubens,
amén de varios Rembrandt, Memling, Van
der Weyden, Van Dyck, Gerard David,
Meusys, Cranach, Bosch, Bruegel, Teniers
y rias, de los mejores, Bruselas cuenta con
la primera galería cubierta que fue cons-
truida en Europa, en 1846, por el arqui-
tecto Cluysender; vale decir que es el ori-
gen de todas esas galerías comerciales que
hoy pululan en las capitales y ciudades de
América, como una suerte de agradable
plaga urbanística. La galería de Saint-Hu-
bert, con sus grandes lozas de piedras y sus

modernos bastidores de hierro donde se
exhiben hermosos afiches comerciales y tu-
rísticos, obras de arte de la publicidad, sigue
conteniendo elegantes negocios y tiendas de
lujo, amén de dos teatros y un cine. En la
parte central está cortada por la calle des
Bouchers (Carniceros) con muy pintorescos
restaurantes.

Claro está que en parte alguna de Bru-
selas se come mejor, a mi gusto, que en
ese restaurante de "La Petite Auberge", en
calle de los Arenques y a 50 metros de la
"Grand Place", donde entre las mujeres
más elegantes y distinguidas, a veces, es

posible comer cerca del Príncipe Real Al-
berto de Lieja y de su mujer, esa hermo-
sísima princesa siciliana, Paola de Bélgica,
que con su gracia, su encanto y, ¿por qué
no decirlo? su desparpajo de chiquilla
"mimada de los dioses" ha sabido conquis-
tar a su pueblo. Los dos platos más famosos
son: la "Fondue Bourguignonne" y la "Wa-
terzooi" de pollo, una deliciosa sopa. Porque
la "Grand Place" también es el centro cu-
linario de Bruselas.

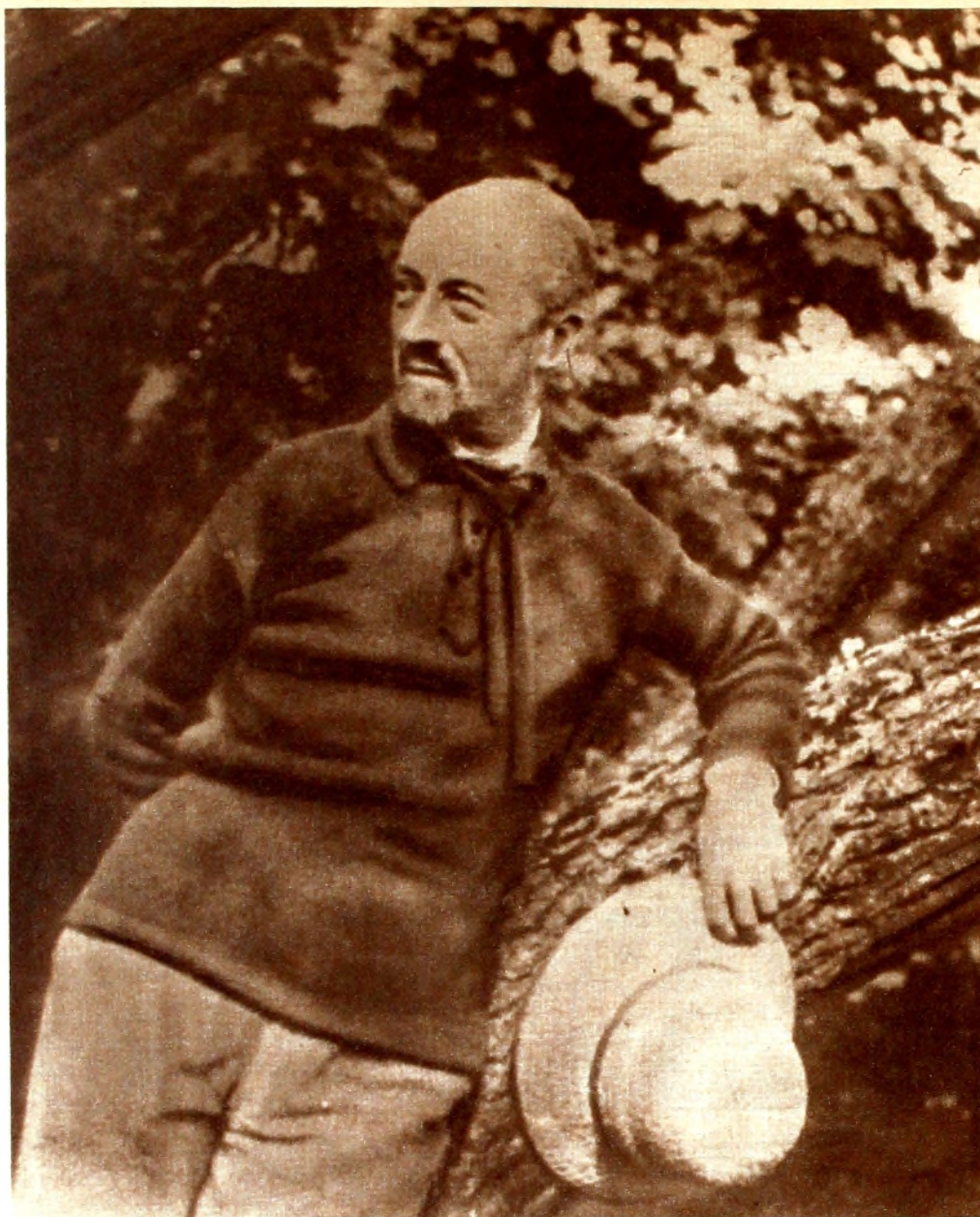
Abelardo ARIAS
(Especial para EL DIA)



Las cámaras de Diputados y de la de Senadores.



Casas de las Corporaciones en la "Grand Place". (De izquierda a derecha): "El Aposento de Amman"; "El Palomo", donde habitó Victor Hugo; "La Chalupa de Oro" casa de los sastres; "El Ángel" y "Casa de José, Ana y el Cometa".



Albert Roussel (1869-1937). El autor de "Poème de la forêt".

El 16 de agosto se cumplirán veinticinco años del fallecimiento en Royan (Francia) de Albert Roussel.

LA vocación es muchas veces el más extraño e incomprensible problema que puede plantearse al hombre. Si bien hay casos en que se presenta como un espíritu invisible y acompaña al ser desde sus primeros balbuceos, los hay también en que suele surgir bajo la figura de un astuto duende que se introduce sorpresivamente en el pensamiento humano. Los cambios bruscos de dirección en el transcurso de una vida, las llamadas vocaciones tardías son pues una burla que ese geniecillo le juega al destino y que trae bajo una aparente trivialidad, una escondida promesa de gloria.

Albert Roussel es uno de los tantos y claros ejemplos de lo antedicho. El joven oficial de la Escuela Naval francesa que se extasiaba con las maravillas del Oriente a través de largos cruceros por el Mar de la China, iría a ocupar años después en la historia de su país, un alto sitio como uno de los músicos de más definida personalidad de su época.

Casi al mismo tiempo en que se preparaba afanosamente para ingresar en la marina hizo un breve aprendizaje musical con Stoltz, el excelente organista de Saint-Ambroise. Esa simiente artística que había penetrado cuando el joven tenía apenas quince años (Roussel era oriundo de Tourcoing y nacido en 1869) iba a provocar en 1893 la firme decisión de dimitir de la armada para dedicarse enteramente a la composición musical.

Así, con escasos conocimientos técnicos, ya había compuesto en 1892 un Andante religioso, que fue ejecutado en la Iglesia de la Trinidad de Cherburgo durante la misa de Navidad.

Con un respetuoso amor por la música y con enormes deseos de estudiar, pero aún bastante desorientado, consulta a Julien Kozul, director del Conservatorio de Roubaix sobre sus planes de futuro.

Eugene Gigout y Vincent D'Indy serán desde esos momentos los encargados de encaminar por la senda del estudio y del trabajo el desordenado bullir de ideas musicales del nuevo estudiante.

Y la razón que hará decir a Hoérée, años más tarde, que su personalidad está mucho más cerca de Perotinus y de Guillaume de Machauld que de su propio maestro D'Indy y de los impresionistas, se encuentra sin lugar a dudas en sus primeros años de aprendizaje, si recordamos a Gigout no como profesor de contrapunto del Conservatorio sino como el memorable organista de San Agustín durante sesenta años de su vida. De él tomó Roussel ese gusto por la polifonía arcaica de la Escuela de Notre Dame ampliada por el genio inigualable del autor de la Misa de la Coronación de Carlos V.

Sus primeras obras de cámara nos señalan el camino estilístico de toda su producción posterior. Una Suite para piano, un

ALBERT ROUSSEL

DE OFICIAL DE MARINA A PROFESOR DE LA "SCHOLA CANTORUM"

Trío y obras vocales, encuentran, ya en los primeros años de este siglo, al aventajado alumno de D'Indy ocupando él mismo la Cátedra de Contrapunto de la Schola Cantorum.

Muy pronto también lo atrae el sintonismo y luego el teatro. El "Preludio Sinfónico" para "Resurrección" de Tolstoi y el "Poème de la Forêt", su primera sinfonía, datan de 1906 y 1907.

Pero el amante del mar y las tierras exóticas que nunca murio en el músico encuentra en un largo viaje a la India e Indochina, hecho con su esposa en 1909, una enorme fuente de inspiración musical. Efectivamente, las maravillosas "Evocations" son nítidas pinceladas de un mundo de fantasía vistas a través de la orquesta. La primera de ellas "Dieux dans l'ombre des cavernes" es el recuerdo de las Grutas de Ellora; la segunda titulada "Ville Rose" trae la visión de Jeypoor y la tercera "Aux bords du fleuve sacré" nos remonta al mundo legendario y místico del Ganges. Estos tres poemas sinfónicos fueron creados por Roussel entre 1910 y 1911 y estrenados por la Orquesta de la Société Nationale en 1912.

De este mismo viaje, pero tiempo después, volverá con "Padmavati" a renacer en Roussel el extraño encanto del Oriente. A través de todas estas obras nos acercamos al gran éxito de su carrera de compositor: el "Festín de la Araña". Este singular ballet escrito en 1913 es el reflejo sonoro de un mundo hasta entonces inaudible y lleno de una poesía íntima y detallista desentrañada por su autor con un acierto verdaderamente insuperable. La obra, sobre un libreto escénico de Gilbert de Voisins fue encargada a Roussel por el director del Teatro de las Artes, Jacques Rouché. Primero en la Ópera Comique y luego definitivamente en la Grand Opera, en la actualidad el "Festín de la Araña" ocupa en el repertorio del ballet de ese teatro un lugar de primera magnitud y es, sin lugar a dudas, la obra que ha hecho conocer más a su autor fuera de fronteras.

Al ruidoso éxito del "Festín" se une, diez años después, la ya nombrada "Padmavati". Esta obra concebida sobre un libreto de Luis Laloy es una ópera ballet y su partitura está saturada de un fatalismo y un hálito totalmente orientales. Aún más, para acercarnos a la pintura de ambiente, Roussel emplea, en ciertos pasajes, escalas hindúes.

Este marcado gusto por lo exótico de procedencia oriental es uno de los puntos de contacto que el compositor mantiene con los impresionistas. Recordemos que Ravel

y especialmente Debussy, como músicos y como hombres, siempre sintieron una poderosa fascinación por las legendarias culturas asiáticas.

El género, tan de gusto francés por otra parte, de la ópera ballet o del ballet pantomima, es ensayado por Roussel en varias circunstancias más y siempre con verdadero éxito. Así surgen "El nacimiento de la lira" inspirado en una sátira de Sófocles "El testamento de tía Carolina"; "Eneas" y especialmente "Baco y Ariadna" que ya en su forma original o bien como Suite orquestal es una de las obras más escuchadas en los actuales programas sinfónicos.

Aunque no con igual éxito, por ahora que en el género anterior, Roussel penetra en la música sinfónica y en la de cámara repetidas veces. Nos ha dejado aparte de los poemas ya nombrados, cuatro sinfonías una Sinfonietta; varias Suites; conciertos para solistas y orquesta; obras corales y para órgano; melodías para piano y una voz y obras menores de cámara: sonatas, tríos, cuartetos, divertissements, suites, etc.

Trabajador infatigable siempre, ya desde la cátedra o desde su mesa de trabajo, parecía que quería recuperarle al tiempo sus años de primera juventud no dedicados al arte.

Igualmente, dado su equilibrado juicio crítico, Roussel fue, en los últimos años de su vida, una valiosa adquisición en los juicios musicales de importantes concursos.

También su labor como organizador de grandes certámenes es ampliamente conocida y justamente la muerte lo sorprendió a los sesenta y ocho años, ejerciendo sus funciones de Director General de Música en la Exposición Universal de París de 1931.

Hoy a un cuarto de siglo de su física desaparición, la figura de este compositor que, caso extraño, no se puede integrar en ningún grupo ni escuela, se nos aparece como una de las más salientes y vigorosas del mundo musical francés.

Con marcadas pinceladas impresionistas en varios momentos, con reminiscencias caicas en otros, Roussel es, en lo formal, estilístico, un caso aislado dentro de una corriente preconcebida.

Y así solitario pero grande, vivió llevando siempre en su alma la nostalgia del mar y así también descansa ahora en el cementerio marino de Varengeville-sur-Mer, acompañado eternamente por la musicalidad de esas aguas.

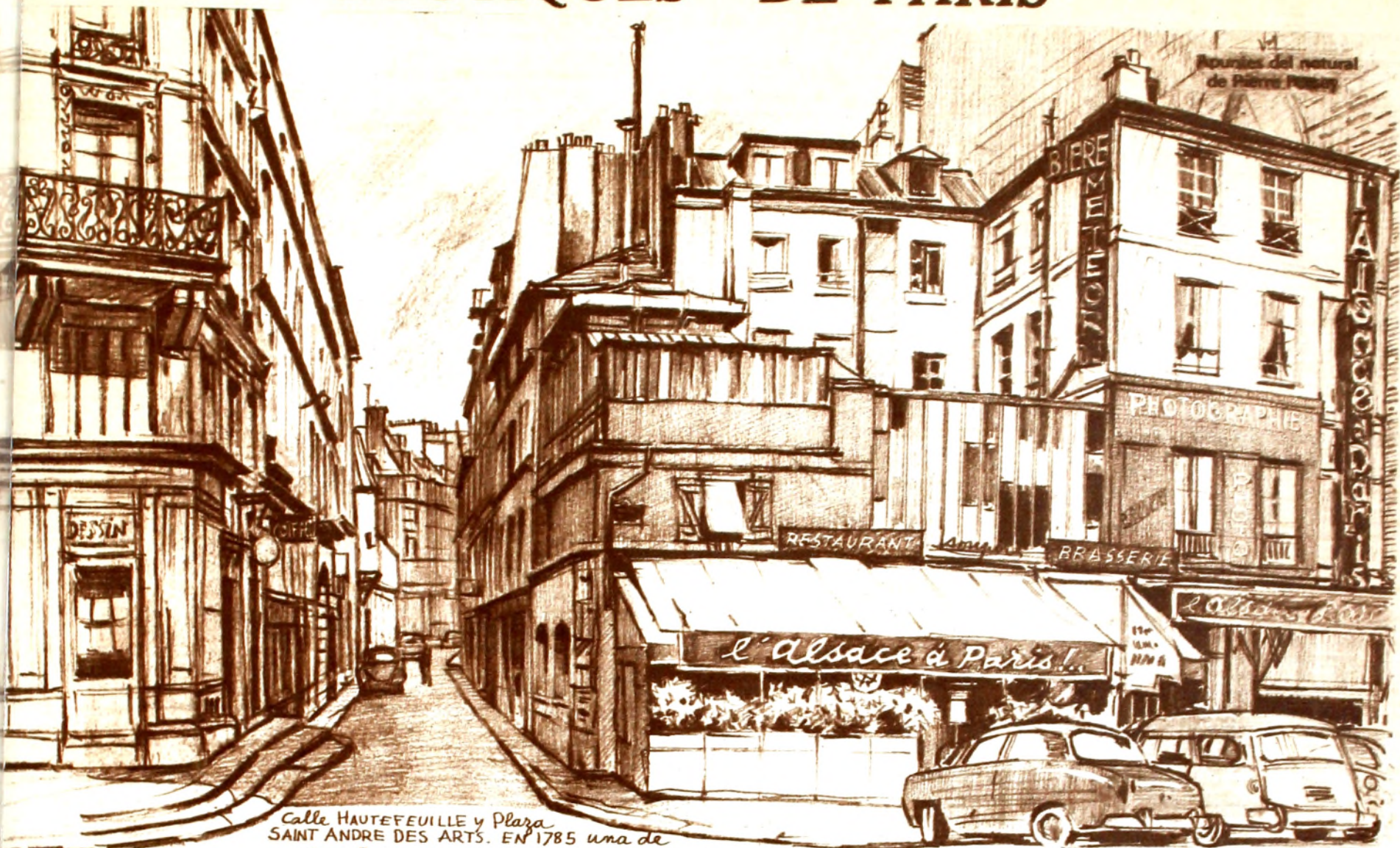
Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Tumba de Albert Roussel en el "cementerio marino" de Varengeville-sur-Mer (Sena inferior). Obra del escultor Gaumont.

"BOUTIQUES" DE PARIS



Calle HAUTEFEUILLE y Plaza SAINT ANDRE DES ARTS. EN 1785 una de esas Casas, era un hotel donde vivia un joven Teniente de artilleria llamado Napoleon Bonaparte....

Calle de la BUCHERIE, cerca del Sena. Un restaurant se instaló en esa casa del siglo XV.



Calle VAUGIRARD, cerca del Odeon (al fondo), una libreria ocupa la casa de MALHERBE (1628)

En el barrio Latino, al 3 de la plaza de la Sorbona, proxima a un selecto restaurante chino, esta pequeña libreria es la casa editora del mundialmente conocido CRAPOUILLOT fundado en 1917 por el escritor GALTIER-BOISSIERE



ORIGEN DE UN SEUDONIMO



Portada del folleto "La escena", revista teatral que publicó el libretto de "M. Ferdinand Pontac".

EN diciembre pasado escribí una nota sobre un querido compañero que acababa de fallecer. Dije allí que el Dr. Fernández Saldaña fue quien me introdujo en EL DIA. Había hecho un viaje a Buenos Aires en 1938, creo que con Leonardo Danieri. Cuando le preguntó el Director del Suplemento, don Eugenio Alsina, cuánto tiempo estaría en la capital argentina respondió que un mes.

—¿Y a quién acudiré si me falta el material que usted me envía religiosamente cada quince días?

Entonces mencionó mi nombre.

Don Eugenio no me conocía.

—Escribe en un diarito de la Unión, "La Semana", que tiene un director especial; no tiene linotipo y le faltan algunas letras; si tiene pocas íes utiliza, cuando se le acaban, la j. Menos mal que los lectores lo disculpan. Tiene trescientos suscriptores y él los conoce a todos personalmente.

Sonrió Alsina con la estampa que había dedicado Fernández Saldaña a Silva, Director de "La Semana", me llamó por teléfono, y así entré en EL DIA.

Desde entonces, hasta hace tres o cuatro años, mi mayor alegría consistió en publicar mi producción en el mismo número en que publicaba el su artículo de los domingos.

Desde el primer día, en vez de usar mi nombre, uso el seudónimo que todavía conservo. Es el nombre de una pieza del escritor chileno Armando Mooch, muy festejada en Montevideo, cuando la presentó en el 18 de Julio bajo la dirección de Roberto Casaux, quien murió en Buenos Aires el 22 de mayo de 1929. Ese día no se borraría más de mi memoria. En la mañana me había diagnosticado el doctor Crovetto una difteria y en la tarde nació mi hijo Eugenio.

Posiblemente esta doble circunstancia me obligó cuando Alsina interogóme cómo firmaría mis artículos, a responderle con ese nombre francés que desde hacía varios años vivía en mi subconsciente.

Una tardecita de hace ocho o diez años me ocurrió uno de los hechos que más ha dejado en mí una inmensa alegría y un dolor tan grande como aquélla. Vi desde el consultorio que una persona perdía obstinadamente su turno, dejando pasar a otros enfermos. Trabajaba por ese tiempo muchísimo en mi profesión de médico. Tenía bastante enfermos particulares además de cinco o seis sociedades que me llevaban mucho tiempo, pero que cubrían mi presupuesto, bastante elevado entonces, pues mi familia era numerosa y mis hijos estaban formándose. Mis tardes eran agotadoras, sobre todo si se les ocurría a los ferrocarrileros invadir mi consultorio y a los enfermos del seguro prolongar en lo posible su período de paro.

Esa tarde de verano hacía ya cuatro o cinco horas que me retenía y ya estaba en el límite de abandonarlo exhausto.

Aí fin entró el enfermo que no tenía prisa. Yo no lo vi, porque sentado de espaldas a la puerta, restregándome los ojos en un inútil afán de sacudir mi cansancio, descansaba.

Sin mirarle, pues, le pregunté qué sentía. Me respondió que no venía enfermo.

Con sequedad le pregunté a qué había venido al consultorio.

—A conocerlo y agradecerle lo que le debo —agregó con voz suave.

—¿Me puede decir su nombre? —le dije en un bostezo.

El hombre respondió entonces, con voz que se me antojó humilde y dolorosa:

—Yo soy M. Ferdinand Pontac.

Di un salto y lo miré, anulando la distancia que me separaba de él, y apretándolo contra mi pecho, le expresé, mostrándole en mi sonrisa emocionada, todo lo que sentía por él desde hacía mucho tiempo.

—Armando Mooch...

—Sí, —respondió con una voz que no podré olvidar.

Era un hombre que parecía no tener más de sesenta años, flaco, de delgadez excesiva. Me di cuenta, inmediatamente, de que su voz traducía su estado de ánimo. Parecía derrotado, vestía ropa desprolija. Tal vez pensara, equivocándose sin duda, que yo debía guardar de esa primera entrevista una poco favorable impresión.

¿También un hombre tan inmensamente superior como éste podía imaginarse que yo podía pensar mal del que no puede vestirse correctamente todos los días?

Pero yo ya le había dicho, casi sin palabras, toda la admiración que sentía por él como para que pensara en esa forma.

La pendiente le había hecho perder tal vez la fe en los hombres...

Pregunté, entonces:

—Pero usted no puede haber sufrido lo que sufrió en su comedia M. Ferdinand Pontac... Hace treinta años usted era un muchacho...

—Sí, lo sufrí, —me dijo cortando lo que podía dar nacimiento a que mostrara tal vez el origen de su decadencia.

Tanto había sentido esa obra suya que, de paso por Montevideo, había querido conocer a quien usara en el suplemento de un gran diario su nombre como seudónimo.

Cuando se levantó le expresé con palabras en que debió percibir la más absoluta sinceridad, que desde ese momento en que había tenido la inmensa dicha de conocerlo, podía contarme como uno de sus viejos amigos, tanto en las buenas como en las malas.

El entendió perfectamente lo que yo había querido decir. Eso lo hizo enrojecer por unos segundos. Me apretó las manos y me detuvo con estas palabras:

—Ahora estoy bien, Bonavita. Me han dado un lugarcito en la Embajada Argentina. Allí no necesito nada, M. Ferdinand Pontac.

Y se fue, sin cambiar una palabra conmigo.

A los pocos meses leí en EL DIA la noticia que anunciaba la muerte, ocurrida en Buenos Aires, del famoso escritor y dramaturgo chileno Armando Mooch.

Fue cremado veinte horas después y sus cenizas llevadas en avión a la ciudad de Santiago.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

EL PLAGIO LITERARIO Y LA IMITACION



Miguel de Montaigne señala en "Ensayos", casos de plagio.

ES evidente que firmar como propia una obra ajena, o la deliberada intención de alterar un texto para despistar su verdadero origen, constituyen un delito de lesa literatura. Es también evidente la sentencia salomónica de que no hay nada nuevo bajo el sol, sentencia comprobada estadísticamente: que se reducen a una treintena los asuntos que pueden tratarse en literatura. De lo cual se infiere que una idea pertenece no al primero que la concibió, sino a todo aquel que la exprese con mayor claridad, propiedad y elegancia. Luego, un gramo de ingenio propio vale a veces más que otro de agudeza ajena.

La imaginación del hombre para inventar temas se estrella contra la reducida condición humana: el amor y el odio, el escepticismo y la credulidad, con todas sus variantes, forman el cuadrado en que se mueven necesariamente los argumentos del creador. La originalidad radica en el cambio de enfoque o en las diferentes acciones y reacciones de los personajes.

En rigor, sólo existe una literatura virtualmente original, sin antecedentes, la griega, que fue dictada a los poetas por los dioses. Todo lo posterior a ella es imita-

ción o plagio, empezando por las letras romanas. ¿No es la "Eneida" una prolongación de la "Odisea"?

Raro es el escritor que no haya tomado como fuente de inspiración obras del cercano ajeno. Este modo de crear demuestra palmariamente que todavía no se ha codificado en forma cabal el derecho de propiedad.

Es archisabido y comprobado el caso de Shakespeare, que aprovechó para argumento de muchos de sus magníficos dramas algunos oscuros cuentos de Mateo Bandello; éste a su vez, tomó asuntos de viejas obras españolas. No obstante, media un abismo entre los humildes relatos del italiano y las grandiosas piezas del genial inglés.

En la Edad Media era muy usual el plagio. Más adelante, los componentes de la Pléyade se entretenían en hurtar con harta frescura fondos y formas de los clásicos.

Según Maurevet, fueron célebres "ladrones" Corneille y Molière, quienes copiaban y traducían sin escrúpulos cuanta obra más o menos conocida caía en sus manos.

Las famosas máximas de La Rochefoucauld son un centón de pensamientos del prójimo. Durante años fue anotando las frases más sentenciosas que encontraba en los libros que leía, y al cabo de un tiempo las dio a publicidad sin citar la respectiva paternidad. De las quinientas cuatro máximas que compiló, se ha comprobado que más de trecientas no eran suyas.

Alfredo de Musset, poeta caracterizado por la sinceridad conmovedora de sus versos, el que aseguró que "su vaso era pequeño, pero bebía en su vaso", copió íntegramente el "Distráido" de Carmontelle, bautizando el plagio con el título "No se puede pensar en todo".

El famoso Anatole France tomó con singular desaprensión mercadería ajena. Inserta en "Las opiniones de Jerónimo Coignard" numerosas anécdotas, que hace pasar como de su cosecha, no obstante ser de otro origen. Por ejemplo, la "Historia de Abraham" está tomada sin alterar una coma, de la "Vida de los Padres de los Desiertos de Oriente, que pertenece al Padre Miguel Angel Marín y publicada en Avignon en 1764.

Honorato de Balzac, el celebrado novelista de la "Comedia Humana", transcribe

en su obra "Beatriz", casi palabra por palabra el retrato de la señorita Georges, que dos años antes de la aparición de aquélla, había sido escrito por el melancólico Teófilo Gautier.

Herodoto, el primer hombre que escribió historia, declaró que no se responsabilizaba de sus relatos, pues se limitó a narrar lo que le habían contado. A muchos historiadores les ha ocurrido lo mismo, pues no fueron testigos presenciales de los hechos.

En sus "Ensayos", Montaigne declara que el filósofo Crisipo incluía en sus obras, no sólo pasajes, sino libros enteros de otros autores, y en una intercaló la "Medea" de Eurípides. De él decía Apolodoro que si le quitara lo ajeno, sus páginas quedarían en blanco.

Quienes han espigado en las novelas de Gabriel D'Annunzio, comprueban que el poseedor de un don verbal supremo, cosechó en las sementeras de Flaubert, Baudelaire, Maeterlinck y Maupassant.

La obra "Gil Blas de Santillana" de Le Sage, satírico análisis de la sociedad del siglo XVIII, fue tomada de una antigua novela picaresca anónima, bastante conocida.

Según Cervantes, no ha de ser tenido por ladrón el poeta que hurtase algún verso ajeno y lo encajare entre los suyos, como no sea todo el concepto y todo el poema entero, que en tal caso tan ladrón es como Caco. Esta es sin duda la situación en que se encuentra el poeta colombiano Miguel Silvestre Luna, del siglo XVIII, que concibió un soneto calcado sobre otro de Lope de Vega en alabanza de Góngora. Empieza así el bardo americano:

Canta, cisne Galán, que el sacro coro del Fucha escucha tu divino acento.

Da la casualidad que el soneto del Fénix de los Ingenios comienza diciendo:

Canta, cisne andaluz, que el verde coro del Tajo escucha tu divino acento.

Y así, cambiando tres o cuatro palabras, los catorce versos resultan gemelos.

Frente a un caso de esta índole podemos exclamar como el Corregio al contemplar la "Santa Cecilia" de Rafael: "Anch'io son pittore".

Ante estos comentarios, admiramos la sinceridad y la nobleza de Martín Fierro:

Yo, pongo por caso, que de naide siga el ejemplo, naide a dirigirme viene

Respecto de la imitación, que consiste en crear con semejanza a un modelo, sólo los genios se libran de ella. Los epígonos (vocablo grave) de todas las escuelas no ejemplo común del arte de imitar. Es una operación recomendable para todos los principiantes, que pueden encontrar en ella su camino de Damasco.

Frecuentemente, los imitadores no supran a sus maestros, salvo situaciones excepcionales. Es harto conocido el caso de Andrés Bello respecto de su imitación de "Oración por todos" de Victor Hugo, poema que concibió con inspiración muy personal en que el original imitado es simplemente una guía y no un modelo cerrado. Bello rebrepa al molde, tanto en lirismo como en reflexión, y según Menéndez y Pelayo, con jado con el francés, pone un olvido al original en virtud de haberlo aventajado.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)



Menéndez y Pelayo alabó a unos imitadores y censuró a otros.



REMO WOLF (N° 165)



TRANQUILLO MARANGONI (N° 91)

BIBLIOTECA NACIONAL

EXPOSICION EX LIBRIS ITALIANO

Entre las expresiones artísticas que se ven desarrollando con motivo del mes de la cultura italiana en el Uruguay, se destaca con caracteres especiales, esta primera exposición que se lleva a cabo en el Uruguay, de los ex libris italianos. La originalidad de los grabados en madera, aguafuerte y otros procedimientos, revelan en el artista italiano, una dúctil conformación, adaptable para este pequeño estallón del arte grabado. Decimos pequeño, por el tamaño ya que los expuestos nos dan idea de perfectas ilustraciones que manejan la idea del concepto que traduce en grabador, ha el bibliófilo, a quien va dedicado. Dicho grabado, se adhiere a la portada interior del libro, y lleva el nombre del poseedor de la pieza y la firma del autor, aunque muchas veces, también, leyendas alusivas a la categoría. El simple objeto, da oportunidad a los artistas, a realizar verdaderas joyas, que reflejan muchas veces en la orfebrería líneas y grafismos, compuestos con tal

exquisiter y conocimiento de la composición expresiva, que la técnica juega aquí un papel preponderante, por las bellas facetas que conjuga en grises y negro en la madera, y la finísima búsqueda del cruce de líneas y el agregado de flúidas aguadas, en los aguafuertes, destacando blancos como brillantes engarces de luz. La disposición de los elementos es una de las más importantes virtudes, ya que en el pequeño espacio, cuando el ex libris es de menor tamaño, aquellos objetos o figuras, paisajes y composiciones, nos ofrecen casi milagrosas realizaciones. Es curioso cómo participan en el ex libris las más diversas formas expresivas. Desde intentos de antiguas alegorías, que en algunos casos se traducen por verdaderas obras clásicas, pasando por un realismo siempre interpretativo, y dando asiento a trascendentes manifestaciones modernas, encauzadas con nivel de alto sentido de espacios. La fantasía emerge de todas estas obras de arte, en las que el incentivo

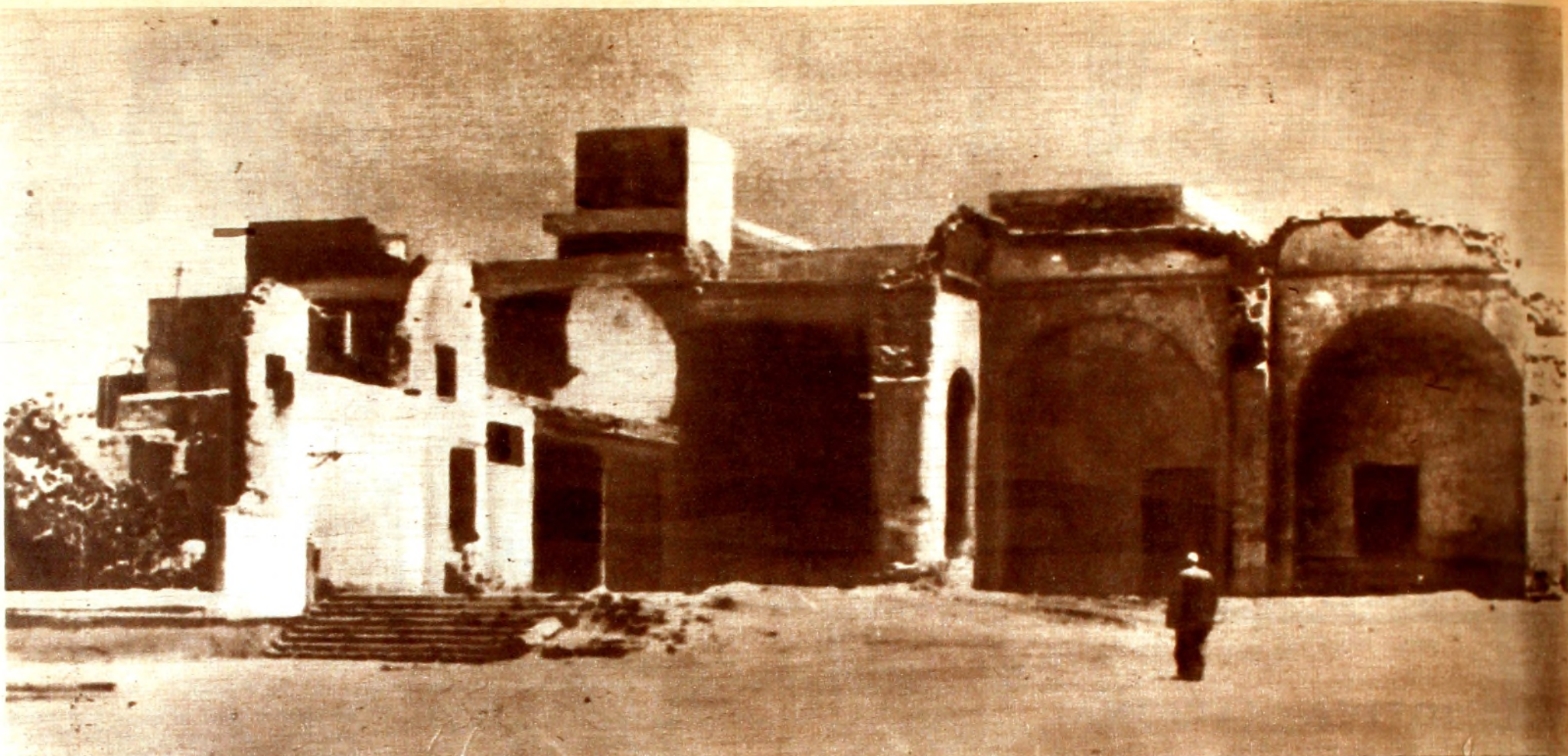
de la dedicación conmueve a la búsqueda de agrupamientos de elementos símbolos, que conforman toda una gama extensa y viva, pletórica de imaginación, y que aparte de una cabal demostración técnica, enlaza el pronunciamiento por la libertad en el manejo de la gubia o la aguja de acero, que permiten consolidar una expresión en conjunto de fuertes aristas plásticas. De la faz intelectual, hasta la mascarada caricaturesca, absorben la atención piezas de neto corte, en que el rayado es la más severa disciplina de masas concretas y contorneadas por fuertes sectores verticales y de perfiles curvos, armonizando un conjunto de poderosa visión sugerente. A veces son simples acordes simétricos, que sólo viven por la gracia del corte y los blancos, que ha sabido el inspirado artista dejar como espacios y huecos que transparenten la luz. No falta la composición lejana del libro y la mandolina, la romántica escena, y la festiva e inquieta traducción de movidas imágenes,

así como el fauno al amparo de arboleda toca como quimérico pastor su flauta encantada. La sonriente sirena que junto a las rocas y el pelicano asombrado, parece descansar felizmente en la blanca desnudez del cielo y de su cuerpo. Elementos como símbolos de complementación secundaria, se agregan como acentos expresivos: un ancla y el alado vuelo de pájaros en el espacio. Este trabajo es de Lorenzo Alessandri, que contrasta con el desnudo de Diego Baldinelli, bella pieza de relieves de forma extraordinaria, y que no es óbice para que el mismo artista realice en un fino rayado, un trabajo alegórico. Los rojos sepias de romántico jardín, pertenecen a Marina Battijelli, y Veronesi marca una bella estampa de Venecia, fuertemente extractada en composición fugaz. Agreguemos la aguja sepia de Alessandri, y el clásico cuadro de Bramanti. Podemos citar también a De Simone, en bellísima estampa al aguafuerte. A Luigi Angelini, a Badodi, Da Osimo, De Mesquita Carolis, Remo Wolf, Italo Zetti en original tratamiento por la escrupulosa veración en la línea grabada. Pozza, Samponi Tarquino, Marangoni, y muchos más que reúnen los más calificados documentos del ex libris, que hoy, por segunda vez, es mostrado al público, luego de la exposición en Lisboa. Conocemos así, un arte poco menos que lejano, de mostrarse en una exposición como la que el Instituto Italiano de Cultura y la sociedad "Amigos del Arte" celebran en la Biblioteca Nacional. Exposición que merece ser visitada, porque es una clara lección de un arte que está en un medio especial, ya que no se ajusta totalmente a la ilustración, sino que es la dedicación, la ofrenda hacia ese destinatario único: el amante del libro.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)





¿DESCANSA ALEJANDRO AQUI? — Estas son las ruinas de la mezquita de Nebi Daniel, en Alejandría, donde según Mohammed Ali el-Torbai podría estar la tumba de Alejandro el Grande. El sepulturero que dice tener 104 años procura obtener un difícil permiso del Ministerio de Cultura para iniciar allí las excavaciones. Otros

creen que Alejandro descansa bajo la plaza Ramleh, en pleno centro de la ciudad; pero según el punto de vista oficial, el guerrero reposa en Macedonia, su tierra natal, aunque todos los trabajos serios de los arqueólogos hasta ahora han fracasado tanto en Macedonia como en Egipto.

LA tumba perdida de Alejandro I, el Grande, naturalmente tiene que interesar a los arqueólogos de todo el mundo. Pero también interesa a "barmen" y mozos de café; a un sepulturero, que asegura tener 104 años, y, lógicamente, al Ministerio de Cultura de Egipto.

Mientras la mayoría de los arqueólogos supone que el famoso conquistador fue enterrado en Macedonia, un grupo de egipcios que como científico no tiene nada de ortodoxo, cree con todo entusiasmo que el lugar de reposo del gran Alejandro está en la ciudad que se levantó en su honor, Alejandría.

Los intentos serios de los hombres de ciencia para tratar de hallar la tumba cesaron hace alrededor de nueve años, y entonces entraron en acción los hombres del café. George Stavrinis, "barman" de Alejandría, trató de encontrar la histórica reliquia por su propia cuenta en 1957, pero sus trabajos se vieron interrumpidos por la intervención del Departamento de Antigüedades cuando había cavado sólo la primera zanja. Un año más tarde, otro "barman", Nicolás Pappas, empezó a cavar, pero a él le faltó dinero y también tuvo que dejar.

¿LA TUMBA PERDIDA DE ALEJANDRO?

Los esfuerzos más serios fueron los de Stelio Comoutsos, un mozo de café de cuarenta años, también de Alejandría, que por culpa de esa determinación se vio pronto en dificultades con su mujer y con el Departamento de Antigüedades. Se gastó en la tarea más de 3.500 libras egipcias, lo que provocó las iras de la señora Comoutsos, y cavó media docena de zanjas en la plaza central de la ciudad, por lo que tuvo que intervenir ese Departamento.

Las tan repetidas como infructuosas excavaciones de Stelio hicieron que las autoridades retirasen al hombre el permiso concedido, y se le advirtió "muy seria y terminantemente que debía suspender el trabajo". Sin embargo, el decidido mozo de café fue sorprendido no hace mucho al frente de un grupo de 15 hombres cavando furiosamente después de medianoche en medio de una calle céntrica a tiro de piedra de la plaza Ramleh. Fue llevado ante la justicia y ahora está momentáneamente en libertad a la espera de la decisión judicial.

Pero Stelio, con los ojos brillantes de esperanza y entusiasmo, dice: "Voy a llevar de la mano a los del Departamento de Antigüedades hasta la tumba perdida, les guste o no". Asegura Stelio que, "de acuerdo con las pruebas irrefutables" de que dispone, está en condiciones de afirmar que "el gran conquistador está enterrado en algún lugar de la plaza Ramleh. Mi corazón apresura sus latidos cada vez que me aproximo al lugar en que según creo está enterrado Alejandro el Grande".

Afirma el hombre que la existencia de la tumba en Alejandría se apoya en la opinión de muchos historiadores. Herodoto, el historiador griego, escribió algo acerca de un emperador romano que enviaba obsequios a la tumba de Alejandro, en Alejandría; el historiador siciliano Theodoro dijo por su parte que el emperador Plotinus I trasladó los restos del conquistador Alejandro de la antigua capital egipcia, en Memfis, a su nueva tumba en la ciudad de Alejandría.

Pero el punto de vista de Stelio siempre ha sido discutido por la opinión de muchos estudiosos egipcios, no obstante lo cual no faltan los entusiastas defensores de la idea de que Alejandro descansa en la ciudad, aunque no sea en la plaza céntrica que dice el mozo de café.

El último de esos entusiastas es Mohammed Ali el-Torbai, enjuto y canoso viejecito, sepulturero de profesión y siempre vigoroso a pesar de los 104 años que dice tener. El-Torbai se presentó recientemente ante el Ministerio de Cultura pi-

diendo permiso para hacer excavaciones en busca de la tumba perdida. Ha dicho que tiene sus buenas razones para considerar que el monumento se encuentra no lejos de la mezquita de Nebi Denaiel, cerca de Alejandría, construida hace 800 años.

"Mis conocimientos de arqueología no van en zaga de mis habilidades como sepulturero", dice el anciano con orgullo no exento de humor un tanto negro. Admite que su idea no es exclusiva, y concede que se originó cuando el "gran visir (primer ministro) Mahmoud Pashá Galal Uddin no quiso que su mujer fuera enterrada en el lugar de la mezquita de Nebi Denaiel donde ahora se encuentra. El hombre creía que el lugar sería excavado alguna vez en busca de la tumba de Alejandro el Grande".

El sepulturero suele ser visto ahora deambulando por los pasillos del Ministerio de Cultura, encogiéndose de hombros y repitiendo a cada paso: "¿Qué son los mozos de café más que yo? ¿Por qué van a excavar ellos y yo no?"

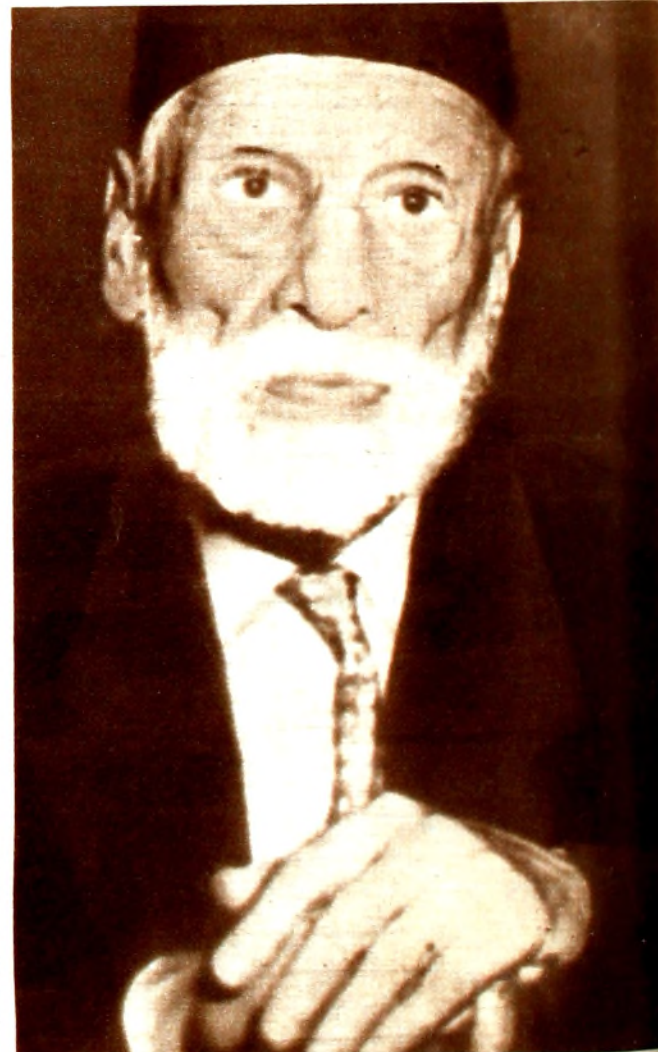
Pero ya se ha dejado oír la palabra oficial, cuya voz no puede ser más tonante. El Ministerio de Cultura ha dicho: "Nos proponemos desalentar toda nueva excavación por parte de "barmen", mozos de cafés o sepultureros. Los infructuosos esfuerzos de Stelio han arruinado la plaza más grande y más hermosa de Alejandría".

El Cairo. — 1962.

Aly MAHMOUD ALY

(A. P. —

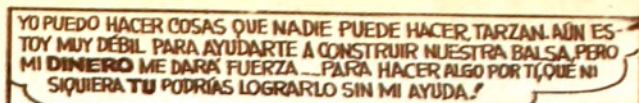
Especial para EL DIA)



ESTA DISPUESTO A CAVAR. — Esta es una de las últimas fotografías de Mohammed Ali el-Torbai, sepulturero de Alejandría que dice tener 104 años y estar seguro de que la tumba de Alejandro el Grande está bajo las ruinas de una mezquita de esa ciudad. Pero el Ministerio de Cultura de Egipto, en vista de que los esfuerzos de aficionados a la arqueología sólo consiguieron arruinar una plaza de Alejandría y los trabajos de los hombres de ciencia fueron abandonados hace casi diez años, prefieren negar todo permiso al sepulturero y a los restantes buscadores de la tumba del gran conquistador. Según los arqueólogos Alejandro reposa en algún lugar de Macedonia, pero también se ha desistido de seguir buscando su tumba allí.

Autos "Jockey Club" Caussi
de
NOVIOS
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

Tarzan



**NUNCA PENSE, CUANDO LA HICE,
EL AÑO PASADO, QUE ME SERVIRÍA
PARA CONSTRUIRLE
UNA BALSA AL HOMBRE
MAS RICO DE LA
TIERRA.**



YO CREO QUE UN HOM
BRE ES RICO SI ÉL
ME LO DICE THADIUS <
MCKAY.



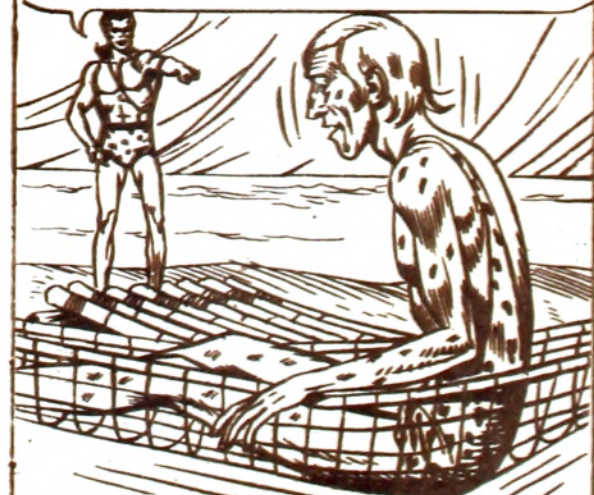
ES OBVIO QUE TÚ NO TENÍAS
TODO LO QUE QUERÍAS EN
TU CASA, CUANDO TE VINIS-
TE AQUÍ.



...LO VOY A LLAMAR
EL INSTITUTO
TARZÁN.



ESTA BALSA LLEVARÁ SÓLO UN PASAJERO, RIO ABAJO, A PUERTO BELLO...A TI, THADIUS MCKAY!



**Nutre,
vigoriza,
fortalece.**

TODDY

**No tiene,
ni puede
tener similares**



contra los fríos **INVERNALES**
durante Agosto, más y más grandes
rebajas

INFERNALES

en las 3 avenidas y...

Casa Zoler
ZOLER HNOS. S. A.



SECCION TEJIDOS

Lanas estampadas y escocesas, Franelas de algodón estampadas, Veloutines, Hiver Tom, gran variedad. Ancho 0.80 y 0.90 cmts., rebajado a el metro

\$7.50

Géneros de lana escocesas, lisos y fantasías. Ancho 80 cmts., rebajado a, el metro

\$9.50

Kashiras y Simil lana estampadas. Ancho 90 cmts., rebajado a, el metro

\$12.50

Género de pura lana lisos, rayados a cuadros y fantasía. Ancho 140 cmts., rebajado a, el metro

\$18.50

Franelas de lana, Tweed, Paños Velours lisos y fantasía, Generos de lana lisos y Principe de Gales. Ancho 140 cmts., rebajado a, el metro

\$21.50

Crep Mousse y Crepelas de lana, Paños lisos y fantasía. Ancho 140 cmts. rebajado a, el metro

\$24.50

Duvetines, Tweed, Georgettes de lana y Paños escocesos y rayados. Rebajados a, el metro

\$28.50

Paños fantasía, Principe de Gales y Tweed. Ancho 150 cmts., rebajado a, el metro

\$31.50

Paños Pied de Poule y espigados, Jersey lisos, Crep Mousse fantasía, Mohair Principe de Gales, Lanas Jacquard Paños y Panas Cotele lisas. Ancho 90 y 140 cmts. rebajado a, el metro

\$38.50

Paños térmicos a cuadros y fantasía, Generos de lana a rayas laminados. Ancho 140 cmts., rebajado a, el metro

\$45.00

VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION. Los Lunes a 20 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ. Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - TELEF. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON: Avda. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11

